

La ciencia política en América Latina (2000-2012): Temas, teorías y metodologías *

*Cecilia Rocha Carpiuc***

7mo Congreso Latinoamericano de Ciencia Política

25, 26 y 27 de setiembre

Uniandes – Bogotá

Resumen

En la última década, el estudio de la ciencia política se ha vuelto objeto de creciente interés para sus practicantes. Si bien existe cierto consenso en la comunidad académica respecto de la expansión de la disciplina en términos institucionales, todavía permanecen importantes desacuerdos en lo referido a las teorías, metodologías y en definitiva, las concepciones epistemológicas que las sustentan. Estos debates se desataron en Estados Unidos a partir del “Movimiento Perestroika” y han tenido repercusiones en América Latina aunque, hasta el momento, los análisis sistemáticos sobre el estado de la ciencia política en la región son todavía escasos. Esta ponencia presenta evidencia sobre los temas de estudio, los enfoques teóricos y las orientaciones metodológicas predominantes en la disciplina en el período 2000-2012, a partir del estudio de revistas que publican contribuciones de la ciencia política de México, Brasil y Argentina. El objetivo es evaluar si, como se señala en las discusiones mencionadas, se está presenciando una creciente influencia del “modelo mainstream norteamericano” y ofrecer insumos que alimenten una reflexión informada sobre la ciencia política latinoamericana en este contexto.

* Esta ponencia presenta los resultados de la investigación ejecutada por la autora entre noviembre de 2012 y agosto de 2013 con el financiamiento a través del Proyecto de Iniciación a la Investigación “La ciencia política en América Latina (2000-2012)” financiado por CLACSO-ASDI en el marco del concurso Concurso “El estado de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe en el mundo contemporáneo”. Lo que aquí se presenta es una versión preliminar del trabajo que será publicado por la misma institución próximamente. Agradezco especialmente a CLACSO por permitirme realizar esta investigación, a mi tutor Daniel Buquet por su orientación en el transcurso de la misma y a los intercambios con Adolfo Garcé, Jorge Landinelli y Paulo Ravecca del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de la República que tuvieron lugar donde el transcurso del mismo. El trabajo no hubiera sido posible además sin los aportes de Gustavo Méndez y Matías Rocha.

** Licenciada en Ciencia Política por la Universidad de la República, Diplomada en Género y Políticas Públicas y docente del Instituto de Ciencia Política de la misma institución. Maestranda en Género y Políticas Públicas por FLACSO México/Uruguay.

Introducción

En los últimos años se incrementó el interés en el estudio de la ciencia política en América Latina por al menos dos razones. Por un lado, porque se considera un ejercicio relevante para examinar las dificultades y fortalezas del proceso de institucionalización de la disciplina en la región y realizar recomendaciones que permitan avanzar hacia su desarrollo. Por otro lado, las reflexiones hacen eco del debate epistemológico que tuvo lugar a partir del año 2000 en el contexto de la ciencia política estadounidense, cuando un grupo de académicos/as cuestiona el creciente uso de metodologías cuantitativas, las matemáticas y los modelos formales así como el auge de la teoría de la elección racional en lo que se denominó el “Movimiento Perestroika”. Esta discusión arriba a América Latina pero no de manera “directa” sino a partir del texto “¿Hacia dónde va la ciencia política?” de Giovanni Sartori publicado en 2004¹, donde una de las máximas figuras de la disciplina anuncia su crisis:

(...) la ciencia política estadounidense [...] no va a ningún lado. Es un gigante que sigue creciendo y tiene los pies de barro. Acudir, para creer, a las reuniones anuales de la Asociación Estadounidense de Ciencia Política (APSA) es una experiencia de un aburrimiento sin paliativos. O leer, para creer, el ilegible y/o masivamente irrelevante *American Political Science Review*. La alternativa, o cuando menos, la alternativa con la que estoy de acuerdo, es resistir a la cuantificación de la disciplina. En pocas palabras, pensar antes de contar; y, también, usar la lógica al pensar (Sartori, 2004: 354).

A partir de entonces los congresos de ciencia política de la región comienzan a organizar instancias sobre el tema, al tiempo que se desarrolla una importante producción de trabajos de distinta índole al respecto: estudios de caso sobre la historia de la disciplina por país²; mediciones del grado de institucionalización e impacto de las diferentes comunidades académicas (Altman, 2005 y 2006); argumentaciones y reflexiones en torno a la deseabilidad del modelo mainstream norteamericano para la ciencia política latinoamericana; abordajes críticos que buscan desvelar la propia la *politicidad* de la producción “científica” de la ciencia política (Ravecca, 2010); y más recientemente, textos que buscan ofrecer una visión global del estado del campo de conocimiento a nivel de América Latina³.

El objetivo de este trabajo es aportar en la acumulación en esta última línea, contribuyendo a través de la producción de evidencia empírica sobre las características de la investigación en la ciencia política en el continente. El trabajo analiza los temas de estudio, los enfoques teóricos y las herramientas metodológicas más utilizadas en el periodo 2000-2012 en tres países que se consideran los “grandes” en términos de consolidación de la disciplina en América Latina: Argentina, Brasil y México (Altman, 2005). Las preguntas a responder son: ¿Cuáles son los temas, enfoques y

¹ La postura de Sartori se remonta al menos a su trabajo “Dova va la Scienza Politica?” (1984); agradezco a los árbitros anónimos de la Revista Uruguaya de Ciencia Política por esta precisión.

² Véase por ejemplo la edición aniversario de la Revista de Ciencia Política de Chile (2005) donde, poniendo el énfasis en indicadores de institucionalización de la disciplina se publican una serie de estudios de caso de prácticamente la totalidad de países de América Latina. Una recopilación similar se encuentra la revista Política (2012).

³ Existen esfuerzos previos, como el de Wanderley Guilherme dos Santos (1985)

metodologías predominantes en la ciencia política de Argentina, Brasil y México en el periodo 2000-2012? ¿Qué diferencias y similitudes se encuentran en el panorama de la investigación en estas comunidades académicas? ¿Se constata un predominio del “modelo mainstream norteamericano”?

El informe se organiza de la siguiente manera. En la primera sección se presentan algunas consideraciones conceptuales como punto de partida del estudio. En la segunda se profundiza en el debate actual sobre la ciencia política. La tercera parte revisa la literatura existente sobre el desarrollo de la disciplina en la región. El cuarto apartado explicita la metodología aplicada para el análisis empírico. Luego se presentan los resultados obtenidos por país en una perspectiva comparada para, finalmente, delinear algunas notas generales del estado del campo en la región.

Puntos de partida: la ciencia política como disciplina

En primer lugar, es preciso especificar cómo se comprende a la ciencia política como disciplina. Siguiendo a Adcock y Bevir (2005), se la reconoce como tal pero destacando el carácter contingente que como unidad tiene, es decir, su inestabilidad intrínseca. Desde esta perspectiva, es inevitable reconocer que la construcción de cualquier narrativa sobre su desarrollo se hace desde alguna de sus identidades específicas y que, como se profundizará más adelante, involucra siempre relaciones de poder. Así, la identificación de hitos y figuras notables en el desarrollo de la ciencia política en los discursos que se han construido como “historias disciplinarias” no son tomadas aquí como “hechos dados” sino que se consideran datos a desmenuzar, en la medida en que implican operaciones discursivas que actúan como mecanismos de construcción de la identidad disciplinaria en pos de mantener la vigencia de la especificidad del campo de conocimiento en permanente construcción, lo van resignificando y actualizando. Estas se ven en funcionamiento, por ejemplo, cuando se hacen esfuerzos por distinguir entre “estudios previos” a la práctica académica institucionalizada sobre lo político y una ciencia política “propriadamente dicha”, y siempre involucran las identidades de los protagonistas de la disciplina en el presente, que construyen el pasado desde su lugar. Como afirman Adcock y Bevir (2005:1): “The history of political science serves as a context within which we make sense of the nature and role of our discipline”.

En un sentido similar, Lessa (2010 y 2011) propone para el análisis de los discursos sobre la historia y la creación de una “ciencia de la política” una aproximación constructivista. La descripción de un campo de conocimiento presupone que nos situemos, aunque sea de forma imaginaria, en algún punto localizado en su exterior. Así, se podría proceder como un visitante extraño al ambiente, como un inmiscuirse en los espacios de un museo no muy ordenado y asimétrico en busca de lo que su acervo guarda y revela. Esta imagen de intrusión, empero, trae consigo la idea de que el campo cognitivo puede ser representado como una especie de colección de objetos, un acervo intemporal, abierto a procedimientos diversos de datación y asociación de autoría variada, pero siempre pasible de exhibición a los ojos interesados. Asumir una aproximación constructivista como la que propone exige traspasar esa perspectiva puramente pictórica y reconocer que el espacio de los acervos es poco inocente, se construye en un esfuerzo de definición de lo que le es propio y de lo que no lo es, esto es, de eso que no puede o no debe tener en él abrigo. Lessa apela a la idea de

“transfiguración de lugares comunes” para expresar cómo las operaciones que dan lugar a los campos cognitivos del llamado dominio de la ciencia transforman los fenómenos ordinarios de la vida social en marcadores conceptuales, con la pretensión de representar la propia dinámica de las sociedades. Los campos disciplinares pueden, o bien ser presentados como circunscripciones de objetos o como formas de hablar al respecto de esos objetos. El abordaje constructivista opta por el último camino; reconoce que son nuestros modos de hablar de objetos los que acaban por constituir a los propios objetos como temas dignos de nuestra atención. Los campos de conocimiento establecen por lo tanto, condiciones de existencia de los objetos –sus características distintivas, los patrones de causalidad que los envuelven- y sus marcadores de relevancia, además de los procedimientos adecuados de investigación y validación.

Por otro lado, para incorporar las relaciones de poder al análisis hay que considerar la noción de campo científico de Bourdieu (2000) como un tipo particular de producción simbólica de la sociedad que debe ser interpretada como lugar de “lucha” por el monopolio de la competencia científica:

El campo científico como sistema de relaciones objetivas entre las posiciones adquiridas (en las luchas anteriores) es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha de concurrencia, que tiene por apuesta específica el monopolio de la autoridad científica, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o, si se prefiere, el monopolio de la competencia científica, entendida en el sentido de hablar y actuar legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia, que está socialmente reconocida a un agente determinado (Bourdieu, 2000:76).

En este marco, la idea de “estructura del campo científico” remite al estado de la distribución del capital simbólico de reconocimiento entre sus concurrentes; hace referencia a una correlación de fuerzas entre dos grupos de actores: los que “dominan” el campo y los que pertenecen al campo pero son “dominados” por él. Los primeros no ejercen su poder directamente sobre los individuos sino sobre el campo, constriñéndolo, estableciendo pautas, diseñando métodos y proponiendo lo que es y lo que debe ser ciencia. Una de las implicaciones de adoptar esta concepción es el descarte de la noción de una ciencia desinteresada. Tanto en la consideración de los aspectos relativos a lo metodológico, la fundamentación de las teorías, su justificación y validación, lo ideológico, el poder, los intereses morales, religiosos o políticos, incluso el dinero y el trabajo, están en la agenda de los científicos antes, durante y después de su trabajo. Los premios y los castigos –cuando una autoridad dice qué es ciencia y qué no es-, la exigencia del dominio de una jerga y toda la constelación de requisitos tienden a la definición de normas que definen el campo (Bourdieu, 2000:90-92).

El debate sobre la ciencia política

El debate sobre la ciencia política enfrenta a quienes consideran que la disciplina “va para adelante” (Colomer, 2004) y quienes afirman que “camina con pies de barro” como Sartori (2004), quien afirma que se:

(...) ha adoptado un modelo inapropiado de ciencia (extraído de las ciencias duras, exactas) y ha fracasado en establecer su propia identidad (como ciencia blanda) por no

determinar su metodología propia. Por cierto, mis estantes están inundados de libros cuyos títulos son “Metodología de las ciencias sociales”, pero esas obras simplemente tratan sobre técnicas de investigación y procesamiento estadístico. No tienen casi nada que ver con el “método de logos”, con el método del pensamiento. Por lo que tenemos una ciencia deprimente que carece de método lógico y, de hecho, ignora la lógica pura y simple (Sartori, 2004: 351).

En cambio, autores como Colomer consideran que el problema no es la ciencia política norteamericana ni la cuantificación en sí misma. Su punto de partida es que la ciencia debe cumplir cuatro fases para el conocimiento de un objeto de estudio: 1) definiciones y clasificaciones; 2) mediciones cuantitativas; 3) hipótesis causales; 4) teoría explicativa. Los problemas que tiene hoy la disciplina, señala, como la escasa investigación aplicada existente –que se expresa en los pocos programas y docentes de administración pública y política pública, por ejemplo-, se deben a que todavía la disciplina no se constituyó en ciencia lo suficientemente madura por ser relativamente joven, en comparación con campos como la economía. Así, a la ciencia política le quedaría como tareas por cumplir el avance en la investigación teórica, primero, y segundo lograr una acumulación de conocimiento tal que guíe la investigación aplicada. La reacción de Sartori, según Colomer, se debe a que estamos ingresando en la segunda fase; ésta no es mala en sí misma –aunque se reconocen algunos efectos excesivos y perversos, pero éstos son naturales y ocurrieron también en otras disciplinas-; solo pierde su sentido si la primera no actúa como su base. Como conclusión señala:

La alternativa por la que yo me decanto es pasar del nivel 1 al 2 (lo cual requiere apoyarse en el primero), pero también al 3 y al 4. Es decir, seguir en serio el “modelo” de la economía y, en general, de toda la ciencia, con el objetivo de llegar a tener una teoría explicativa, la cual sea capaz también de sustentar la investigación aplicada (Colomer, 2004: 359).

Ahora bien, las declaraciones de “crisis” de la ciencia política –en términos de método, identidad, capacidad explicativa, métodos, etc. (Cansino, 2008; Trent, 2009)- no son novedosos en la historia de las ciencias sociales sino que remiten a la vieja controversia por el estatus y el modelo que éstas deben seguir, pero en los debates más recientes, aplicadas específicamente a las preocupaciones de la ciencia política. Según Farr, Dryzek y Leonard (1995: 1-3), aunque el conductismo nunca alcanzó a ser un paradigma unificado o un programa de investigación universalmente aceptado, su énfasis en crear una ciencia política predictiva, su marco conceptual y su pluralismo liberal, proporcionaron en la década del cincuenta y sesenta un punto de referencia nítido para la disciplina, sea como paraguas para la investigación científica o como blanco para las críticas. Ya en el marco del “giro lingüístico” (Rabinow y Sullivan, 1979; Rorty, 1990), se procesa en la ciencia política, al igual que en otras disciplinas, una proliferación de enfoques, proyectos y prioridades -entre los que se encuentran abordajes interpretativistas, la teoría crítica, la hermenéutica, los posestructuralismos, los feminismos, entre otros-, inaugurando un escenario posbehaviorista en el cual no hay un foco central de investigación sino la disputa entre varios contendientes.

Esto ha provocado ansiedades e incertidumbres sobre el rumbo de la disciplina, generando al menos tres respuestas. La primera es la de quienes celebran la diversidad disciplinar, como Moon (1991), quien establece que existan definiciones enfrentadas sobre la naturaleza misma de la ciencia y la política, la fragmentación será inevitable.

La diversidad es, además, deseable en la medida en que socava los efectos de la osificación institucional, teórica y metodológica (véase también Ball, 1976 y Dryzek, 1986). Una segunda respuesta señala que la ciencia política está dividida en comunidades que poco tienen que ver entre sí, lo que constituye un problema en la medida en que no existe un norte que oriente a la disciplina hacia un objetivo común (Ricci, 1984; Seidelman y Harpham, 1985; Almond, 1988). Para quienes adhieren a la tercera respuesta, no sería apropiado hablar de una contienda de enfoques porque solo los sucesores del conductismo harían ciencia política en sentido estricto; un ejemplo de esta postura es la de Riker (1982) que identifica su versión de la teoría de la elección racional como el núcleo de la ciencia política misma.

De modo general, se puede afirmar que la corriente principal de la ciencia política norteamericana adhiere al positivismo y a la comprensión unitaria del método científico⁴. Y desde esta perspectiva, más vinculada a la tercera respuesta y en el caso de algunos autores también a la segunda, la diversidad es comprendida como una “amenaza” a la identidad del campo disciplinario, ante lo cual despliegan lo que en categorías de Bourdieu (2000) se puede denominar como “estrategias conservacionistas”. Schram y Caterino (2006) ejemplifican esta operación mostrando cómo algunas formas específicas de concebir la distinción entre “lo cuantitativo” y “lo cualitativo” ha actuado en detrimento de la legitimidad de esto último. El ejemplo al que hacen referencia es el libro “Designing Social Inquiry” de King, Verba y Keohane (1994), en el cual los autores afirman haber incorporado en su “justa medida” al conocimiento cualitativo; señalan que la investigación cuantitativa y la cualitativa, aunque parezcan formas de estudio distintas, se basan en la misma lógica: la extracción de inferencias válidas, causales o descriptivas. Es decir, la lógica inferencial subyace a todo trabajo de investigación y las diferencias entre éstas son meramente “estilísticas” y de utilización de técnicas específicas. Para Schram y Caterino (2006), lo que se hace en realidad a través de esta operación “domesticar” a los abordajes alternativos, al darles un lugar subordinado dentro de la matriz positivista y su perspectiva objetivista. Es decir, se los considera como “pura descripción” o “insumos exploratorios” que servirán, en todo caso, como pasos previos para la construcción de las “verdaderas explicaciones”.

Este escenario, signado por esfuerzos de “domesticación” de abordajes alternativos en un modelo unitario de ciencia política, ha sido definido por los autores -siguiendo a Topper (2005)- como un “pluralismo constreñido”, en el sentido de una hegemonía parcial del *mainstream* que limita la diversidad metodológica y no incorpora otros puntos de vista como formas posibles y específicas de hacer ciencia política. Cuando estas estrategias no tienen éxito, se deja paso a un “pluralismo vacío” o “laissez-faire”, una tolerancia mutua, la mera convivencia de una serie de abordajes sin importar mucho a sus respectivos practicantes su vinculación o rendimiento relativo para el conocimiento de la política. Desde esta perspectiva, el “pluralismo crítico” implica reconocer al interpretativismo como un esfuerzo que provee un tipo distinto de explicación que, por definición, no puede ser reductible a la gramática del positivismo, al tiempo que demanda un diálogo entre diferentes abordajes metodológicos (Frank, 2007) que reconozca el valor del “desorden de la investigación política” en el marco

⁴ Schram y Caterino (2006) reconocen las profundas diferencias que se encuentran en el modo como el debate epistemológico de procesó en Estados Unidos y en Europa.

del cual esfuerzos investigación distintos aprenden unos de otros en lo que Galison (1987) refiere como “*trading zones*”.

En este marco, entonces, que es considerado desde algunas perspectivas como un pluralismo constreñido, es que surge el “Movimiento Perestroika” mencionado en la introducción, a raíz de un e-mail anónimo recibido por el equipo editorial de la *American Political Science Review* –firmado por “Mr. Perestroika”– que bogaba en favor de un mayor pluralismo metodológico (Kaska, 2001; Monroe, 2005). En términos generales, la crítica dirigida al considerado modelo *mainstream* de ciencia política norteamericana se centra en los siguientes puntos: su énfasis empirista y cuantitativista; el culto a la estadística y las matemáticas; los modelos formales y el enfoque de la elección racional; el relegamiento de la teoría política a los márgenes; la investigación orientada por el método más que por problemas sustantivos y la consecuente escasa aplicabilidad de sus conocimientos; la poca reflexión sobre los supuestos ontológicos y epistemológicos que informan sus esfuerzos (Grant, 2002; Shapiro, 2002; Marsh y Savigny, 2004; Gerring y Yesnowitz, 2006; Gibbons, 2006).

Las propuestas más radicales de los adherentes de la “Perestroika” bogan por un rechazo del modelo de las ciencias naturales para el estudio de los fenómenos sociales y exigen una epistemología y metodologías específicas. Flyvbjerg (2001), en *Making Social Science Matter*, obra considerada como el “manifiesto” del movimiento, establece que las ciencias sociales deben estar guiadas por el juicio práctico, el sentido común y la prudencia, es decir, propone asumirse desde una perspectiva aristotélica como una “*prhonic social science*”⁵ y preguntarse hacia dónde estamos yendo y qué implicaciones tienen nuestras decisiones en términos de poder y valorativos.

Breve historia de la ciencia política en América Latina

Los estudios que ofrecen un panorama detallado de la historia de la ciencia política en los países de América Latina en términos institucionales e históricos han proliferado en los últimos años. Muy brevemente y como paso previo a la sección empírica, se presentan a continuación algunos rasgos generales de este desarrollo a partir de la revisión bibliográfica.

La ciencia política moderna encuentra su origen a principios del siglo XX en países de Europa y en Estados Unidos, con un impulso en los años cincuenta en la “revolución conductista”. Sin embargo, ésta “despega” en el continente latinoamericano recién en los ochenta, cuando se instalan programas de investigación en instituciones públicas y privadas; carreras de grado y posgrado; revistas académicas especializadas; redes nacionales y regionales de profesionales de la disciplina, etc. (Altman, 2005). Barrientos (2009 y 2013) propone una periodización del desarrollo de la disciplina en la región que rescata los “antecedentes” de este auge y contempla tres periodos: la ciencia política “institucional-formalista” de la primera mitad del siglo XX; el momento “sociológico” en la década del 60’ y el periodo actual que califica como “politiológico-pluralista”.

⁵ La concepción de *phronesis* ha sido reelaborada desde esta perspectiva para incluir consideraciones contemporáneas explícitas sobre el poder (Flyvbjerg 2008:3). A partir de este libro se generó lo que se conoce como el “Debate Flyvbjerg”. Los esfuerzos por desarrollar una ciencia social de este tipo han sido apoyados por Alasdair MacIntyre, Pierre Bourdieu, Clifford Geertz entre otros.

El *primer momento* asume en la región la forma de estudios jurídico-institucionalistas o legalistas que aluden a una disciplina que surge “pegada” al Derecho. Esta configuración inicial se puede apreciar tempranamente, por ejemplo, en el caso argentino, con la creación de una publicación con esta orientación como lo fue la Revista Argentina de Ciencias Políticas en 1910 (Bulcourn, 2012:67)⁶. Sin embargo, la constelación de disciplinas básicas o aplicadas orientadas sistemáticamente al abordaje exhaustivo de los fenómenos sociales entendidas como “ciencias sociales” -con excepción de la historia y la economía-, experimentó una implantación tardía en la organización universitaria en la región, debido, entre otros factores, a que la matriz profesionalista predominante dificultó la implantación institucional de campos disciplinarios que no se enmarcaban en sus pautas institucionales y estilos tradicionales (Rocha, 2012). Es que, como señala Landinelli (1989:12), durante mucho tiempo “la idea de que los problemas de la sociedad podían constituir un objeto de estudio específico, acotado por exigencias de adiestramiento técnico y asimilación escrupulosa de ciertos métodos de investigación especiales, no fue aceptada”. De este modo, las ciencias sociales en la región comienzan a definirse con un perfil propio en los años 50’, en un contexto de crisis y transformaciones societarias a escala regional (Ansaldi, 1992: 69, citado en Bulcourn, 2003).

Así, el *segundo momento* del desarrollo histórico de la ciencia política coincide con el auge de estas disciplinas, entendidas como emprendimientos orientados a dar respuestas al agotamiento del modelo económico de industrialización por sustitución de importaciones desde interpretaciones fundamentalmente de corte estructuralista que tenían como objeto el desarrollo económico y social latinoamericano. Las visiones predominantes por ese entonces estaban signadas por el marxismo, el dependentismo o el cepalismo, vertientes que enfatizaban como variable independiente para comprender el mundo político a los fenómenos económicos. Este tipo de acercamiento a la política privilegiaba temas como las clases sociales, las estructuras socioeconómicas y la naturaleza del Estado y del sistema político nacional en relación a éstas, como establecen para el caso mexicano Meyer y Camacho (1977) o Alarcón Olguín (2012). El estudio de la política se encontraba entonces muy estrechamente ligado a la sociología. Algunos hitos institucionales de la época fueron la fundación de la Escuela Latinoamericana de Ciencia Política y Administración Pública (ELACP) en el marco de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Pérez Brignoli, 2008), que en 1970 lanza la Revista Latinoamericana de Ciencia Política o la creación, en 1960, del Instituto de Ciencia Política en la Universidad Católica de Chile (Rehen y Fernández, 2005). En el mismo periodo surgen en Brasil el Departamento de Ciencia Política en la Universidad Federal de Minas Gerais (1965) y el Instituto Universitario de Investigación de Rio de Janeiro (IUPERJ), los cuales se consideran como el núcleo central de la institucionalización disciplinaria en el país (Amorim Neto y Santos, 2005; Hunneus, 2006; Bulcourn y Cardozo, 2012).

En la década del setenta se producen quiebres democráticos en buena parte de los Estados de la región, afectando el incipiente desarrollo de la ciencia política en el Cono Sur, por ejemplo, donde los regímenes prohibieron el debate público y cerraron carreras universitarias visualizadas como políticamente “peligrosas”. Este hecho llevó a que muchos académicos/as se refugiaran en los centros privados de investigación.

⁶ Para un análisis del discurso jurídico y la ciencia política en Argentina, Lesgart (2005).

Por ejemplo, en Argentina, destacan el Instituto di Tella, el Instituto de Estudios Económicos y Sociales (IDES) y su revista Desarrollo Económico; la sede del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) instalada en Buenos Aires, etc.. Una cantidad importante de intelectuales tuvo que emigrar, siendo destinos frecuentes los países europeos, pero también en América Latina, Venezuela y México (Altman, 2005; Hunneus, 2006; Bulcourf, 2012).

En México, la reflexión sobre la política encontraría un medio académico para su exposición de forma sistemática a partir de 1951 con la fundación de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la creación de la Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales en 1955 y de la licenciatura en ciencia política hacia 1956, hechos que sintetizaron procesos y esfuerzos antes dispersos. Otro mojón identificado es la literatura refiere a la “revolución educativa” promovida por la presidencia de Luis Echeverría (1970-1976), que tuvo como resultado una fuerte expansión de las universidades públicas estatales y la fundación de importantes centros de investigación, proceso que tendría como pivotes a la UNAM y a la Casa de España en México (institución que daría paso luego a El Colegio de México). A partir de entonces, el desarrollo de la disciplina se concentró en las instituciones públicas y, además, en la ciudad de México, que por lo menos hasta los años ochenta mantuvo el monopolio de la formación de especialistas en el estudio de la política. Lo cierto es que diversas instituciones mexicanas tuvieron un salto importante gracias al afluente de exiliados/as de las dictaduras mencionadas (Loeza, 2005; Heras, 2006; Alarcón Olguín, 2012).

En Brasil, el desarrollo de la disciplina no se vio afectado por el régimen autoritario dado que, si bien éste reprimió en un primer momento a los sectores de la comunidad científica más activos en la oposición, al mismo tiempo posibilitó la ampliación de una red de instituciones ligadas a la ciencia y la tecnología. Además, la línea dura instalada al inicio de la dictadura en 1969 se “ablanda” hacia mediados de los años 70’ con una generación militar favorable al desarrollo científico y la convivencia menos conflictiva con la comunidad académica en general (Forjaz, 1997:104, citado en Barrientos, 2013; Amorim Neto y Santos, 2005). La Reforma Universitaria de 1968 amplió el mercado de docentes universitarios, investigadores/as y becas de estudio, favoreciendo la expansión de las ciencias sociales en general y también de la ciencia política (Michetti y Miceli, 1969 citados en Barrientos, 2013).

Los procesos de redemocratización de los años ochenta impulsaron con fuerza al desarrollo de la disciplina en la mayor parte de los países de América Latina, con énfasis en el estudio de los fenómenos contextuales que caracterizaban el escenario político del momento: las transiciones democráticas junto con el resurgimiento de la política y de los partidos como sus principales actores (Altman, 2005; Hunneus, 2006). Esto se evidencia, por ejemplo, en el caso uruguayo, cuando durante los primeros años de publicación de la Revista Uruguaya de Ciencia Política (creada en 1987), predominaban las referencias teóricas a obras como “Transiciones desde un gobierno autoritario” de Guillermo O’Donnell y Phillipe Schmitter (Rocha, 2012).

No obstante, como plantea Altman (2005:4) el desarrollo de la disciplina en la región no es un proceso acabado y se caracteriza por una asimetría importante entre países: a) grupo de países con una ciencia política que se puede calificar como

institucionalizada (Argentina, México y Brasil), en el sentido de que podrían satisfacer indicadores como el ofrecimiento de títulos de grado y posgrado, presentar programas de investigación consolidados, contar con criterios de evaluación de la investigación claros, etc.-; b) un grupo intermedio que presenta señales de consolidación pero a los cuales todavía les queda “un camino por recorrer” (Chile, Colombia, Costa Rica, Uruguay y Venezuela); c) y el resto de los países que estarían más rezagados.

En los casos de Argentina, Brasil y México, que son los que aquí interesan, se cuenta actualmente con *sistemas de investigación nacionales* que han apuntalado la profesionalización de la ciencia política. Por ejemplo, como describe Loaeza (2005:199), en el caso mexicano se creó, en 1971, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) que desde entonces ha sido la principal fuente de financiamiento para buena parte de la investigación en ciencias sociales, así como para la realización de estudios de posgrado en el país y el exterior, y en 1985 se constituye el Sistema Nacional de Investigadores, aportando una estandarización de criterios para la evaluación de la investigación.

Estos organismos a su vez, han configurado en todos los países índices nacionales de *revistas científicas*. En la actualidad, México cuenta con 37 revistas de ciencias sociales registradas, varias de las cuales publican investigación en ciencia política, como por ejemplo, Andamios, Foro Internacional, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Perfiles Latinoamericanos, Gestión y Política Pública, Política y Gobierno, entre otras. En Argentina, se consolidaron las revistas Postdata, Revista SAAP, Studia Politicae, Política y Gestión, por mencionar algunas de las más importantes. Y en Brasil, aunque solo recientemente se están publicando medios específicos de ciencia política, como la Brazilian Political Science Review, se destacan publicaciones de ciencias sociales que publican trabajos politológicos como Dados, Lua Nova y la Revista Brasileira de Ciências Sociais.

En términos de *enseñanza*, México se presenta actualmente como el país de la región con más programas de licenciatura en ciencia política, muchos de estos en combinación con administración pública o con relaciones internacionales. En casi todos los Estados existe por lo menos una institución de educación superior, pública o privada, que imparte la carrera de ciencia política (Loaeza 2005; Alarcón Olguín, 2012). En la misma dimensión, Argentina presenta los mejores números en relación a la razón Licenciaturas/ población de la región (Altman, 2005). Actualmente cuenta con un total de 44 instituciones de grado en materia de estudios políticos, relaciones internacionales y administración pública, tanto en el ámbito público como privado y 42 programas de postgrado (15 doctorados y 27 maestrías) en ciencia política (Leiras et al 2005; Bulcourf, 2012). El caso brasilero, por su parte, presenta una peculiaridad en lo que respecta a la enseñanza dado que el desarrollo de la disciplina se dio primeramente a nivel de oferta de posgrados y solo luego comenzarían a desarrollarse programas en niveles inferiores de formación. Hoy están en funcionamiento 13 programas aunque este número es visto como insuficiente por Amorim Neto y Santos (2005) para un país con 180 millones de habitantes. Hay 127 docentes en actividad en los programas de postgrado, aproximadamente 380 alumnos en el máster y 600 en cursos de doctorado.

En cuanto al componente de “redes”, México es el que se encuentra en una situación más incipiente dado que hasta muy recientemente solo contaba con organizaciones de científicos políticos a nivel de sub-campos como, por ejemplo, la Asociación Mexicana de Estudios Parlamentarios o la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales. No obstante, en junio 2012 se creó la asamblea fundacional de la Asociación Mexicana de Ciencia Política (AMECIP) con el objetivo de congregarse a todos/as los/as profesionales del campo del país. En Argentina se cuenta con la Sociedad Argentina de Ciencia Política mientras que en Brasil existe una agrupación nacional desde el año 1986, la Asociación Brasileña de Ciencia Política (Bulcourf y Cardozo, 2012).

Problema de investigación y metodología aplicada

Este trabajo examina el estado actual de la ciencia política en términos de temas, teorías y metodologías en los países que se consideran tienen la ciencia política más institucionalizada de la región, de modo tal de indagar si hay presencia más pronunciada del modelo norteamericano en estas comunidades. De la revisión bibliográfica realizada surge que tanto a nivel de América Latina como de los tres casos que aquí se analizan se estaría procesando un debate interno en relación a qué tipo de modelo de ciencia política se debería seguir, siendo el modelo norteamericano el faro que orienta a uno de los polos y una visión más amplia de la ciencia política – en el sentido de Bobbio (1982⁷)- del otro lado. Para ilustrar la existencia de este debate, conviene citar algunos trabajos de referencias que aluden al mismo. A nivel de la región en general, por ejemplo Hunneus (2006:18) plantea:

La ciencia política moderna está muy influida por la desarrollada en los Estados Unidos. Sin embargo, el problema radica en que, del rechazo a la ciencia política estadounidense que se dio en América Latina en los años sesenta, se ha ido al extremo opuesto, a tener una mirada complaciente y muy dependiente de ella, que aplasta el trabajo académico de quienes tienen una mirada más amplia de la disciplina. Esa mirada complaciente carece de espíritu crítico para identificar las debilidades de la ciencia política norteamericana, que contagian a la débil comunidad en la región, como la obsesión por las cuestiones metodológicas y los enfoques cuantitativos en el análisis de la política y la desatención a las necesidades conceptuales y teóricas en los estudios empíricos.

También Nohlen (2006) ofrece una mirada crítica global a la situación de la ciencia política en la región pero desde el punto de vista contrario. Cuestiona el hecho de que los temas de estudio estén signados por la política nacional; declara la existencia de un débil desarrollo de la política comparada; afirma que predomina el método histórico y las explicaciones genéticas y concluye que todo este panorama va en detrimento de

⁷ Por ciencia política “en sentido amplio” se denota a cualquier estudio de los fenómenos y de las estructuras políticas, conducido con sistematicidad y rigor, apoyado en un amplio y agudo examen de los hechos, expuestos con argumentos racionales. En esta acepción, “ciencia” es adoptado en su significado tradicional como opuesto a “opinión”, donde ocuparse científicamente de la política significa no abandonarse a la creencia del vulgo, no lanzar juicios sobre la base de datos no atinados, remitirse a la prueba de los hechos, etc. En cambio, por ciencia política en sentido más estricto el autor refiere a un área bastante bien delimitada de estudios especializados y en parte institucionalizados, con cultivos vinculados entre sí que se reconocen como científicos políticos; en este sentido, indica una orientación de estudios que se proponen aplicar, en la medida de lo posible, al análisis del fenómeno político, la metodología de las ciencias empíricas, sobre todo lo que resulta de la elaboración y de la codificación efectuada por la filosofía neopositivista (Bobbio 1982:155).

“las aspiraciones de la ciencia política”: el análisis sistemático y los conocimientos generalizables. No obstante, expresa también su optimismo porque identifica que hoy en día existe “una cierta disyuntiva entre una orientación más cuantitativa-anglosajona y otra más cualitativa-continental-europea, cuyo debate epistemológico aún está pendiente en la región”.

Si se examinan los debates en Argentina, Brasil y México, también se visualiza la pertinencia de este debate. Por ejemplo, en el caso de México, Rivera y Salazar (2011) plantean explícitamente la existencia del debate en torno a la “americanización” de la ciencia política y avanzan en la construcción de evidencia empírica para dar cuenta de ello, pero señalan que la discusión ha transcurrido fundamentalmente en “los pasillos y aulas de los centros de investigación”. En este marco, se realizan algunas afirmaciones que son las que aquí se buscan poner a prueba, como por ejemplo, lo señalado por Loeza (2005) respecto de que la investigación politológica sigue vinculada a la histórica y “predominan los estudios cualitativos” o de que recientemente se han incorporado las estadísticas para “hacer de la ciencia política una disciplina más científica”.

En el caso brasilero se encuentra un escenario similar. Amorim Neto y Santos (2005) plantean que existen “dos escuelas que no se comunican entre sí, una empírica y otra normativo-filosófica” y que los principales problemas que enfrenta hoy la disciplina se “derivan de la disolución de esa alianza victoriosa” que en los inicios de la institucionalización disciplinaria sirvió para enfrentar a quienes negaban la autonomía de la política. En el caso argentino, también los trabajos existentes ponen el problema sobre el tapete. Leiras et.al (2005:8), para citar un ejemplo, sugieren que las teorías y técnicas dominantes en Estados Unidos afectan a la producción politológica local: “Esta influencia se manifiesta en la creciente difusión del neo-institucionalismo de inspiración racionalista, los análisis basados en las teorías de la elección pública, de la elección colectiva, de los juegos y las técnicas estadísticas”. Pero también parece ser que aquí lo que hay es una disputa entre tradiciones; siguiendo con las palabras de los autores, hay un colectivo “más cercanos al mainstream norteamericano” que convive con los de “firme interés y una lectura informada de los autores clásicos de la tradición política occidental”. Y al igual que para el caso Brasil, se recurre a la imagen de las “mesas separadas” de Almond (1988) para interpretar este fenómeno.

Lo que aquí se pretende es poner a prueba algunas de esas afirmaciones a partir de la construcción de evidencia empírica para los tres países. Para ello, se examina la ciencia política en una de las posibles dimensiones desde las cuales se puede abordar cualquier campo de conocimiento en un país determinado: la de los enfoques predominantes que asumen los investigadores (en los términos de Brunner y Sunkel, 1993) o la de los “productos”, entendidos como los conocimientos que genera y comunica la comunidad científica, los cuales se “materializan” principalmente en publicaciones (Bulcourn y Cardozo, 2012). Es decir, no se busca analizar la institucionalidad existente ni la relación de la ciencia política con su contexto social más amplio sino que se analizan tres contenidos “sustantivos” de la producción politológica: los enfoques teóricos; los temas de investigación y los abordajes metodológicos⁸.

⁸ Un abordaje exhaustivo de la ciencia política como disciplina exigiría indagar también en la enseñanza. El análisis de los planes de estudio de las licenciaturas y programas de posgrados en ciencia

El estudio de las orientaciones teóricas de la ciencia política comprende los marcos analíticos-conceptuales, las perspectivas teóricas y el examen de los conceptos centrales de la disciplina (Stoker, 1997). Mientras que el examen de las orientaciones metodológicas refiere a las opciones de estrategias y diseños de investigación que guían la actividad de investigación (Hay 2008, Box-steffensmeier et.al. 2010). Usualmente, la elección de teorías y metodologías remite a una filosofía de la ciencia social específica -que refiere a cuestiones epistemológicas y ontológicas- que las vincula. Por ello varios autores prefieren referirse a ellas en términos de “perspectivas teórico-metodológicas”, “enfoques”, “escuelas” o “tradiciones” de la ciencia política (como el conductismo, neoinstitucionalismo, posmodernismo, etc.). En el sentido de Stoker, un enfoque responde a preguntas sobre el objeto principal del que ha de tratarse; el método para obtener datos y la naturaleza del proceso de teorización que debe llevarse a cabo, además de mostrar diferentes presupuestos subyacentes en el carácter y funcionamiento de la política.

Los productos de la investigación en ciencias sociales se materializan en distintos formatos (libros, revistas académicas y de difusión, tesis, etc.). Y cada comunidad académica, campo disciplinario e incluso subdisciplina elige sus formas preferidas, presentándose así importantes variaciones importantes en relación a dónde se encuentra la producción de referencia en cada caso. No obstante, cada vez más, las revistas académicas se constituyen en un medio relevante para la difusión de resultados de investigación y se han ubicado como uno de los lugares privilegiados por donde discurren los debates que estructuran el campo en el caso de la ciencia política (Sigelman, 2006). Es por ello que aquí se considera como indicador representativo de la producción de la Ciencia política en los casos a analizar a las principales revistas académicas especializadas en ciencia política o en su defecto, las que son generales pero publican trabajos de la disciplina.

Para indagar en la diversidad temática, teórica y metodológica que presenta la ciencia política en un país determinado, lo más apropiado es incluir en el universo de análisis a todas las revistas académicas que reciban contribuciones desde la ciencia política. Pero dada la proliferación de revistas que se procesó en los últimos años se seleccionó una “muestra” teóricamente definida de ellas, considerando como algunos de los criterios relevantes para su confección el que aparecieran en los catálogos nacionales y regionales, que fueran reconocidas como hitos en los trabajos sobre la historia de la ciencia política en cada país y su impacto; estableciendo como criterio excluyente su continuidad durante todo el periodo de estudio (2000-2012). A su vez, no se consideraron todos los artículos sino una *muestra* de éstos elegidos aleatoriamente, sin incluir trabajos que claramente no fueran de ciencia política ni reseñas de libros u otro tipo de secciones. La muestra quedó conformada por un número similar de trabajos por país y, dentro de éstos, por revista, siendo en total analizados 405 artículos.

política, por ejemplo, ofrece información muy sustantiva en relación a cómo se percibe la propia disciplina, cuáles se consideran que son las características apropiadas para ser un/a “cientista político/a” e incluso informa sobre la manera como se imagina posible abordar y resolver los problemas políticos específicos que se presentan en la sociedad (Béjar Navarro y Hernández Bringas, 1996:15:32, citados en Alarcón Olguín, 2012: 96). Sobre este tema véase Altman (2005), Bulcourf y Cardozo (2012 y 2012b), Barrientos (2009 y 2013). Para un análisis del caso mexicano, Alarcón Olguín (2012).

Tabla 1.
Distribución de artículos de la muestra por país y revista.

País	Revista	Artículos por revista	Artículos por país
México	Política y Gobierno	45	
México	Gestión y Política Pública	52	
México	Perfiles Latinoamericanos	39	
México			136
Argentina	Revista SAAP	66	
Argentina	Postdata	72	
Argentina			138
Brasil	Lua Nova	63	
Brasil	Dados	68	
Brasil			131
Total			405

Fuente: elaboración propia

Para identificar los temas y las metodologías más utilizadas y *clasificar a los artículos* en base a éstas se definieron las siguientes variables⁹: tema de investigación; tipo de estudio; técnicas que utiliza principalmente; región abordada; uso de al menos un cuadro/gráfico numérico (tabla 2). A diferencia del trabajo de Rivera y Salazar (2011), aquí considera a lo cualitativo en su especificidad, en lugar de utilizarlo como una categoría residual que incluye a todo lo que no es cuantitativo. Esta decisión se basa en ir contra la tendencia a estereotipar lo cualitativo como falta de sistematicidad y rigurosidad, cuando en tanto que tradición de investigación social presenta sus propios criterios de calidad que hacen a su evaluabilidad. Es decir, lo que se busca es rescatar lo “cuanti” y lo “cuali” como tradiciones de investigación en su sentido clásico, ancladas en el debate explicación versus comprensión, y por lo tanto, inevitablemente vinculados a técnicas de investigación¹⁰. Lo cualitativo tiene sus propios presupuestos: para quienes es importante tomar el punto de vista del actor, entonces el lenguaje y el ejercicio de la interpretación -vinculada a la noción de “doble hermeneútica”- son fundamentales (Rotman 2010:57). Desde estas perspectivas, el mundo se construye socialmente y los fenómenos no existen independientemente de cómo fueron construidos. Por esa razón se clasifica como cualitativos a los estudios que aplican técnicas de recolección o análisis cualitativas, como entrevistas, observación participante, análisis de discurso, grupos de discusión, etnografía, etc. Se consideró cuantitativos a aquellos trabajos que aplican fundamentalmente técnicas de análisis estadístico (descriptivo o inferencial, dado que hasta hace algunos años no era corriente el uso generalizado ni de una ni de otra; basta mirar números de la década del noventa de cualquiera de las revistas); también a los que trabajan principalmente a partir de resultados de encuestas y de forma numérica y los que aplican fórmulas matemáticas, realizan simulaciones o aplican teoría de juego. Esta última

⁹ Para la construcción de las variables se tomó en cuenta la hoja de códigos elaborada por Salazar-Elena y Rivero (2011) y Munck y Snyder (2007). Disponibles en: <http://blog.flasco.edu.mx/rodrigo-salazar/investigacion/> http://brown.edu/Departments/Political_Science/people/documents/ComparativePoliticsArticlesDataSet_DescriptionofVariables.pdf (acceso 31/8/2013)

¹⁰ Actualmente se utiliza el término “método cualitativo” como un modo de calificar a los estudios de N chico o mediado que estudian muchas variables (Gerring, 2001) pero no es el sentido con el que se trabajará aquí. Para una justificación sobre este punto, véase anexo metodológico.

“subcategoría” no es estrictamente “cuanti” pero sí forma parte del “combo” de lo que se considera “mainstream norteamericano”, por eso se dejó en la misma categoría. Los artículos clasificados como mixtos son a la vez cuantitativos y cualitativos.

La variable región abordada se incluye porque los estudios mencionados muestran que existe una abrumadora parte de artículos de la disciplina que se dedican a estudiar países, por lo que es una medida aproximada de “que tan dada a viajar” es la ciencia política en estas latitudes, como lo plantean Rivera y Salazar-Elena (2011:82). La variable “uso de al menos un cuadro o gráfico numérico” (recurso numérico) se justifica a partir de los resultados obtenidos para Uruguay en Rocha (2012): se constató que, aunque en los últimos años no se había extendido el uso técnicas estadísticas sí aumentó exponencialmente el uso de cuadros y/o gráficos numéricos, hecho que da cuenta de un “estilo” de producción que tiene a lo cuantitativo como pauta. Dicho de otro manera, si existe una creciente apreciación del modelo mainstream norteamericano es de esperar que los/as investigadores/as se sientan más legitimados si utilizan recursos numéricos de algún tipo. Esta variable permite, además, ver la distancia entre el uso “superfluo” de información numérica y el uso efectivo de las técnicas de análisis estadístico.

Tabla 2. Variables utilizadas y valores.

Variable 1 - Tema	Variable 2 – Tipo estudio	Variable 3- Técnicas	Variable 4- Región	Variable 5- Recurso numérico
Democracia	Empírico	Cuantitativo	América Latina	Usa al menos 1 cuadro o gráfico numérico
Regímen político- otros	Teórico-positivo	Cualitativo	Países industrializados (incluye Europa occidental, Australia, Canadá, Estados Unidos, Nueva Zelanda)	No presenta datos numéricos
Instituciones, gobierno, Poder Ejecutivo-Legislativo	Filosófico-teórico ¹¹	Mixto	Asia	
Poder judicial y justicia	Histórico	Fuentes secundarias, revisión bibliográfica y documental, entrevistas informativas	Ex Unión Soviética y Europa Central	
Partidos, elecciones	Ensayístico/propositivo/estado del arte/argumentativo		Medio Oriente y Norte de África	
Fuerzas armadas, policía	No se puede especificar		África	
Estado, adm, pública			Multi- región	
Políticas públicas			Mundo	
Política-sistema económico			País revista/investigador-a	
Cultura política				
Opinión pública				
Sociedad civil				
Género y diversidad				
Etnicidad y nacionalismo				
Corrupción y clientelismo				
Violencia política				
Religión				
Metodología,epistemología				
Relaciones internacionales				
Poder, soberanía, ciudadanía				
Ideología				
Liderazgos, carreras				
Comunicación, TICS				
Representación				

¹¹ La distinción entre “teóricos-positivos” y “filosóficos-teóricos” se toma de Shapiro (2002). Los primeros involucran generalizaciones de resultados empíricos u ofrecen una batería de hipótesis que se podrían contrastar empíricamente, es decir, aquellos que ya sea a través de un proceso inductivo o deductivo procura un diálogo “directo” con los fenómenos empíricos pero trabaja en un nivel de generalidad distintos de éstos. Los teórico-filosóficos refieren a la teoría política como sub-campo de la ciencia política (ejercicios normativos, debates sobre el canon de la teoría política o historia de las ideas).

Asimismo, esta investigación se nutre de los resultados de una *encuesta* realizada a investigadores/as de todos los países de América Latina¹² que incluyó las siguientes preguntas: “Indique cuál es su área de especialización” (respuesta abierta); “¿Cómo definiría la orientación de su trabajo académico” (respuesta cerrada: *Principalmente empírico; Principalmente teórico; Más teórico que empírico; Más empírico que teórico; Teórico-empírico*); “Si realiza trabajo empírico, ¿qué tipo de técnicas utiliza?” (respuesta cerrada: *Cuantitativas y cualitativas por igual; Más cualitativas que cuantitativas; Más cuantitativas que cualitativas; No realizo trabajo empírico; Principalmente cualitativas; Principalmente cuantitativas*). Esta fuente de datos permite relevar la auto-percepción de académicos/as de la ciencia política sobre su trabajo y, por lo tanto, sirve para cotejar y “controlar” los resultados del análisis de las revistas para los tres países analizados y los resultados de éstos a su vez con una mirada más abarcativa porque incluye a todos los países de la región.

Para la identificación de los enfoques teóricos predominantes, dado que la mayor parte de los trabajos no explicita el lugar teórico desde el cual se posiciona en términos generales de “escuelas de la ciencia política”, se optó por realizar un *análisis bibliométrico*. Concretamente consiste en una sistematización de todas las referencias bibliográficas incluidas al final de los artículos de la muestra en planillas organizadas por revista (fueron ingresadas un total de 4841 citas, sin incluir las auto-citas) lo que permite identificar autores/as y obras más citadas¹³. A continuación se presentan los resultados obtenidos en secciones organizadas por país pero realizando en paralelo comparaciones entre uno y otro caso.

La ciencia política en Argentina

Los *temas* predominantes en Argentina son “partidos, elecciones, sistema de partidos y sistema electoral” (18,8% de artículos) e “instituciones, gobierno, poderes ejecutivo y legislativo, niveles de gobierno” (11,7%). En Revista SAAP el predominio de partidos y elecciones es más contundente que en Postdata que tiene una mayor dispersión temática y tiene en primer lugar a la categoría instituciones y gobierno. El área de Estado y políticas públicas es marginal en las dos revistas: 9,7% en Postdata y 9,2% en Revista SAAP, quedando a nivel de temas generalmente rezagados como los estudios de género.

El sesgo por las *politics* en lugar de las *policies* se manifiesta también en las *referencias teóricas*. Si bien se destacan algunos autores considerados “clásicos” de la disciplina, como Guillermo O’Donnell –que es una referencia importantísima en todos los países analizados–, Giovanni Sartori y Robert Dahl, los referentes más frecuentes en las dos revistas son de la ciencia política norteamericana y trabajan, en

¹² La encuesta forma parte del proyecto "Producción e impacto de las Ciencias Sociales en América Latina" financiado en el presente año por CLACSO-ASDI de Daniel Buquet quien amablemente me permitió incluir preguntas en su formulario para recabar información sobre estos temas. La muestra para toda América Latina se conformó en base al tamaño de los países en términos de su población. De académicos de la ciencia política se analizaron un total de 158 respuestas, 100 de las cuales corresponden a los países analizados (50 de Brasil; 30 de México y 20 para Argentina).

¹³ Esta técnica fue aplicada por Goodin y Klingemann (2001) para identificar los referentes teóricos de la disciplina y se usó en el estudio del caso uruguayo (Rocha 2012).

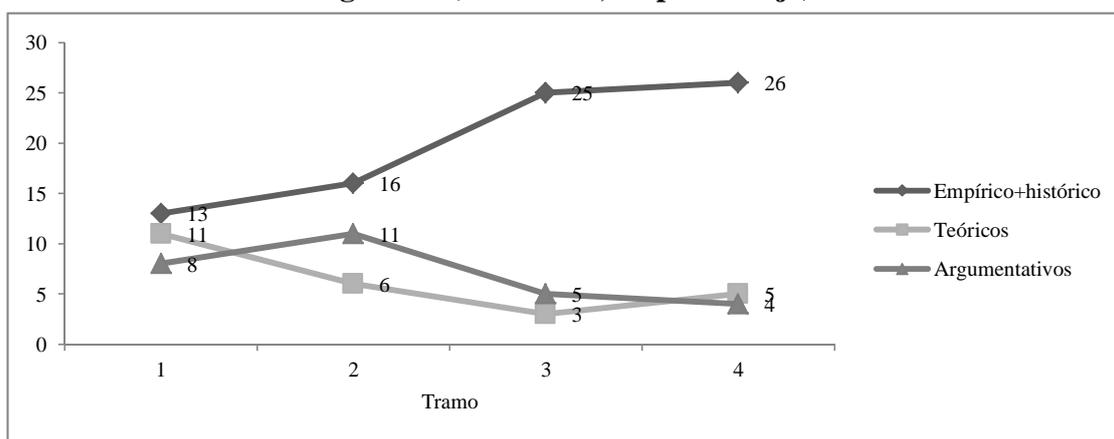
su mayoría, desde un enfoque que se podría denominar como neoinstitucionalismo de la elección racional, corriente distinguida por proporcionar microfundamentos al análisis institucional (Weingast, 2001:247): John Carey; Mark Jones; Scott Mainwaring; Matthew Shugart; Juan Linz y Gary Cox. Los/as investigadores/as locales más citados/as son: Ernesto Calvo, María Inés Tula, Juan Manuel Abal Medina, Marcelo Escolar, Isidoro Cheresky, Marcos Novaro y Miguel de Luca¹⁴. Luego aparecen en lugares importantes autores académicos/as de teoría política como Hanna Arendt, Jurgen Habermas y Ernesto Laclau.

Tabla 3.
Distribución de artículos según tipo de estudio y revista, Argentina (2000-2012)

	Postdata		SAAP		Argentina	
	N	%	N	%	N	%
Empírico (no histórico)	34	47,2	36	54,5	70	50,7
Teórico-positivo	7	9,7	3	4,5	10	7,3
Filosófico-teórico	10	13,9	5	7,6	15	10,9
Histórico	3	4,2	7	10,6	10	7,2
Argumentativo	14	19,4	14	21,2	28	20,3
No especifica-otro	4	5,6	1	1,6	5	3,6
Total	72	100%	66	100%	138	100%

Fuente: elaboración propia en base a análisis de artículos

Gráfico 1.
Evolución de artículos según tipo de estudio, Argentina (2000-2002, en porcentaje)



Fuente: elaboración propia en base a análisis de artículos

¹⁴ Algunos de los trabajos locales más citados son: “El federalismo electoral argentino” de Ernesto Calvo y Juan Manuel Abal Medina, “La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis Política, Realineamientos Partidarios y Reforma Electoral” de Ernesto Calvo y Escolar, los trabajos de Tula, De Luca y Mark Jones como “Back-rooms or ballot boxes?” o “Revisando las consecuencias políticas de las primarias”, “El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal” de Marcelo Cavarozzi y Abal Medina, entre otros.

En relación al *tipo de estudio*, como muestran la tabla y gráfico anteriores, predomina la orientación empírica (60%). Revista SAAP publica más trabajos históricos que Postdata pero ésta tiene más contribuciones teóricas; en ambas, cerca del 20% de artículos son “argumentativos”. Una mirada diacrónica a la variable tipo de estudio¹⁵ muestra un crecimiento de los artículos empíricos-históricos en detrimento de los teóricos y argumentativos.

En relación a las *técnicas de investigación* usadas por los estudios empíricos predominan los cuantitativos (50%), de los cuales a su vez un 25,7% son “formales” (utilizan alguna fórmula matemática, simulaciones o teoría de juego). Además, cerca del 23% de los artículos que no son cuantitativos ni filosóficos usan gráficos/cuadros numéricos. Si se observa a nivel de revista, los cuantitativos son más en Postdata (64,7%) que en Revista SAAP (36,1%). Luego le siguen en importancia los que se basan en “fuentes secundarias” (cerca del 30% en los dos casos), estos son trabajos que tienen un propósito empírico pero que usan únicamente revisión documental (prensa y documentos oficiales), entrevistas puntuales a informantes calificados y/o revisión bibliográfica para responder a su pregunta y usan estas fuentes como meras formas de recabar información sobre “hechos” y no como “datos” en sí mismos¹⁶. Otra diferencia importante es que en Revista SAAP se publican más artículos cualitativos que en Postdata (27,8% contra 5,9%).

Tabla 4.
Distribución de artículos empíricos según técnica y revista,
Argentina (2000-2002)

	Postdata		SAAP		Argentina	
	N	%	N	%	N	%
Cuantitativos	22	64,7	13	36,1	35	50
Cualitativos	2	5,9	10	27,8	12	17,1
Mixtos	0	0	2	5,6	2	2,9
Fuentes secundarias	10	29,4	11	30,5	21	30
Total empíricos	34	100	36	100	70	100

Fuente: elaboración propia en base a análisis de artículos

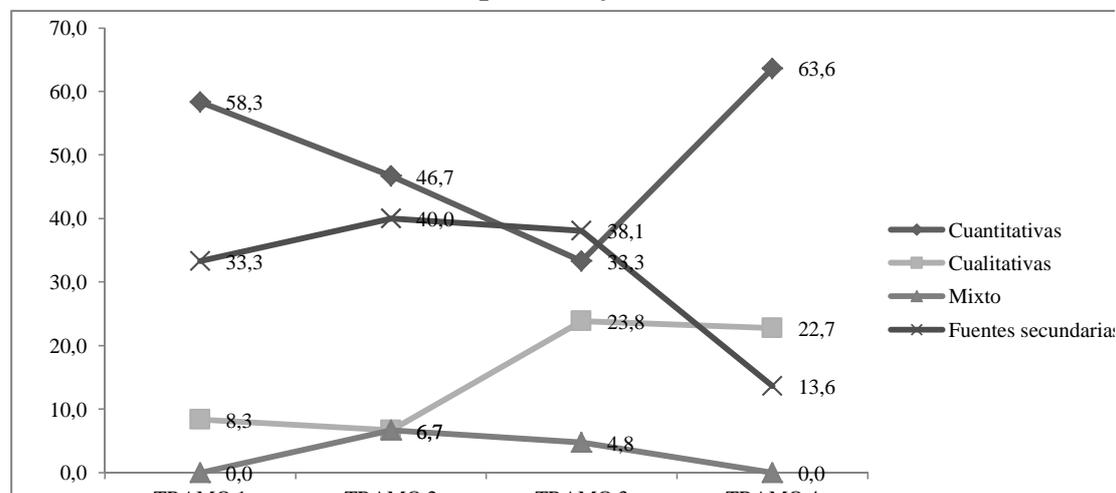
La gráfica 2 muestra la *evolución temporal del uso de técnicas*, evidenciando un crecimiento de los cuantitativos de 30 puntos porcentuales en el último periodo detrimento de los que usan fuentes secundarias, luego de una caída abrupta en los tramos 2 y 3. Los cualitativos se mantienen constantes y los mixtos tienden a disminuir. En términos de *regiones abordadas*, el 61.5% de los artículos analiza Argentina y en algunos casos muy puntuales el país del investigador/a (nacionalidad y/o afiliación institucional) siendo éste otro caso. Un 30% estudia otro u otros países

¹⁵ Para analizar la evolución histórica se consideraron tramos temporales que tengan la misma cantidad de artículos. En Argentina, los tramos 1 y 2 correspondientes a los primeros años presentan una cantidad de 34 artículos cada uno mientras que el 4 y 5 llegan a 35 trabajos.

¹⁶ Cabe aclarar que, en general, también los trabajos clasificados como cualitativos y cuantitativos utilizan las aquí englobadas como “fuentes secundarias” en sus investigaciones, pero las clasificadas como tales se diferencian porque únicamente utilizan éstas y en los otros artículos actúan como marcos de referencias o apoyaturas.

de América Latina, entre los cuales se encuentran varios esfuerzos de política comparada o de método “pocos casos-muchas variables” (gráfico en anexo).

Gráfico 2.
Evolución de artículos empíricos según técnica, Argentina (2000-2012, en porcentaje)



Fuente: elaboración propia en base a análisis de artículos

La ciencia política en México

En México la importancia de las *politics* y las *policies* es más equilibrada: los temas más abordados en términos globales son “políticas públicas” y “partidos y elecciones” (15,4% cada uno). Además, dos categorías que se pueden considerar “afines” a estas como lo son “instituciones y gobierno” y “Estado y administración pública” respectivamente, alcanzan un porcentaje similar de trabajos (8,1 y 7,4%). Evidentemente existe un sesgo en la muestra, siendo Gestión y Política Pública la que concentra los trabajos sobre políticas públicas y Estado (40,4% de sus artículos versan sobre estos temas) y Política y Gobierno los vinculados a partidos y elecciones, (26,7%), “Democracia” (17,8%) e “Instituciones y gobierno” (13,3%). Pero Perfiles Latinoamericanos también muestra este equilibrio: el tema más importante es “partidos y elecciones” (20,5%) seguido de “políticas públicas”, aunque con una distancia importante de 7,7 puntos porcentuales a favor del primero (véase anexo).

Los *enfoques teóricos* predominantes no surgen claramente del análisis bibliométrico. No hay autores/as que se despeguen del resto en cantidad de citas, especialmente en las revistas Gestión y Política Pública y Perfiles Latinoamericanos. En la segunda, ningún autor recibe más de 10 citas, destacándose algo del resto Guillermo O’Donnell, Pierre Bourdieu y Giovanni Sartori. En Gestión y Política Pública, solamente James March y Johan P. Olsen reciben una cantidad de citas provenientes de diferentes trabajos notoria, con obras de teoría de las organizaciones (el término “organizaciones” es una de las palabras clave más frecuentes en la muestra mexicana). Un texto conjunto bastante citado es “Rediscovering Institutions: The Organizational Basis of Politics”; otro relevante de Olsen con Nill Brunnson es “The Reforming Organization”. Esta dispersión indica que no existen referentes teóricos “integradores” del campo o bien que existe una pluralidad importante de enfoques a

los cuales adherir y que ninguno es hegemónico. En cualquier caso, no hay una “referencia obligada” como en el área de partidos, elecciones e instituciones. De hecho, Política y Gobierno es la revista mexicana que presenta una mayor agregación de citas en algunos autores: nuevamente se destacan Guillermo O’Donnell, Scott Mainwaring, Arend Lijphart, John Carey, Gary Cox, Seymour Lipset, Adam Przeworski, Samuel Valenzuela y Peter Siavelis. Solo un académico del medio local se “cuela” en el “ranking”, Alejandro Moreno, con trabajos vinculados elecciones, opinión pública y comportamiento político.

En cuanto a la variable *tipo de estudio*, el 73,5% de los artículos mexicanos son empíricos. Esta cifra asciende a 80% en el caso de Política y Gobierno. Los estudios históricos son prácticamente inexistentes (2%); los de teoría política solo aparecen con un 5,8% en la revista Gestión y Política Pública mientras que los argumentativos alcanzan el 17,6% pero están en disminuyendo en favor de los empíricos.

Tabla 5.
Distribución de artículos según tipo de estudio y revista, México (2000-2012)

	Gestión y PP.		Política y Gob.		Perfiles		México	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Empírico	34	65,4	36	80	30	76,9	100	73,5
Teórico-positivo	3	5,8	2	4,4	1	2,6	6	4,4
Filosófico-teórico	3	5,8	0	0	0	0	3	2,2
Histórico	0	0	1	2,2	1	2,6	2	1,5
Argumentativos	12	23	6	13,4	6	15,3	24	17,6
No especifica-otro	0	0	0	0	1	2,6	1	0,7
Total artículos	52	100	45	100	39	100	136	100

Fuente: elaboración propia en base a análisis de artículos

En relación a las *técnicas*, el 57% de los artículos de México son cuantitativos (de los cuales, a su vez, 33,3% son formales), seguidos de los cualitativos con un 22% y un 9% son mixtos. Existen algunas diferencias importantes por revista. En Política y Gobierno la cantidad de trabajos cuantitativos asciende al 80% mientras que en Perfiles Latinoamericanos son el 40%, siendo superados levemente por los cualitativos (43%). En Gestión y Política Pública la mitad de los artículos son cuantitativos (de los cuales a su vez el 47,1% son formales) mientras que los cualitativos y mixtos alcanzan cada uno un 20,6%. De los que no son cuantitativos ni filosóficos en esta revista, un 46,9% utiliza recursos numéricos. Un dato llamativo es que mirado a lo largo del tiempo se observa que los cuantitativos se mantienen por encima durante todo el periodo excepto en el último tramo aumentan abruptamente los cualitativos en detrimento de los cuantitativos.

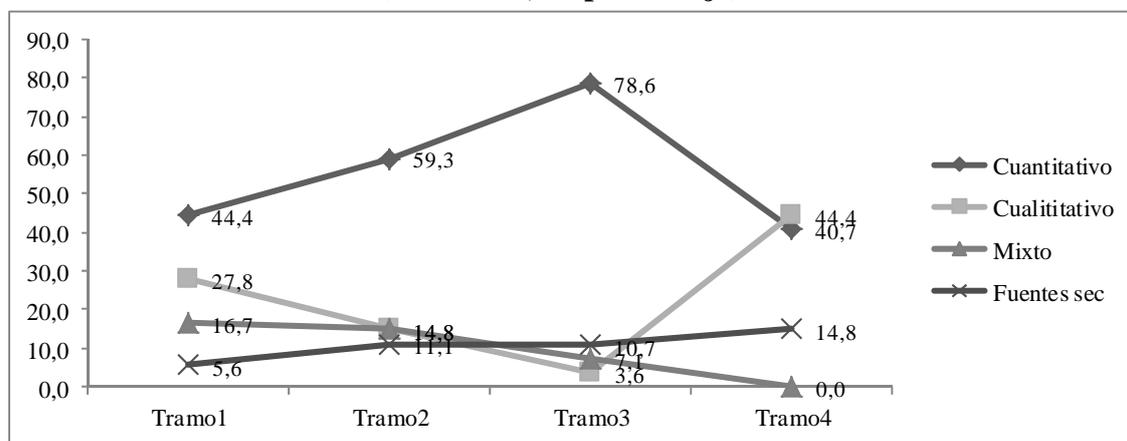
Tabla 6.
Distribución de artículos empíricos según técnica y revista, México (2000-2012)

	Gestión y PP.		Política y Gob.		Perfiles		México	
	N	%	N	%	N	%	H	%
Cuantitativos	17	50	28	77,9	12	40	57	57
Cualitativos	7	20,6	2	5,5	13	43,3	22	22
Mixtos	7	20,6	2	5,5	0	0	9	9
Fuentes sec.	2	5,9	4	11,1	5	16,7	11	11
No se puede especificar	1	2,9	0	0	0	0	1	1

Total empíricos	34	100	36	100	30	100	100	100
------------------------	----	-----	----	-----	----	-----	-----	-----

Fuente: elaboración propia en base a análisis de artículos

Gráfico 3.
Evolución de artículos empíricos según técnica, México
(2000-2002, en porcentaje)



Fuente: elaboración propia en base a análisis de artículos

Finalmente, la distribución de artículos según *región abordada* presenta un panorama “endogámico”: el 68% de los artículos analizan el país de la revista y/o del investigador/a. En *Gestión y Política Pública* este número asciende al 88,3%. En perfiles Latinoamericanos es un 73,3% pero un 26,7% del resto de los trabajos están dedicados a uno o varios países de América Latina. En *Política y Gobierno* casi un 50% se centra en el país de la revista y/o del investigador/a pero 36,1% estudia otro o varios países de América Latina.

La ciencia política en Brasil

En cuanto a *temas*, el más importante en Brasil es “instituciones y gobierno” (15,3%); en particular, es la cuestión más relevante en *Dados* (26,5%) seguido de lejos por “partidos y elecciones” (8,9%). El segundo tema abordado en Brasil es “democracia”; aquí, el mayor aporte es de la revista *Lua Nova*; del total de artículos publicados por ésta, un 17,5% versan sobre la democracia, y en particular, aluden al debate sobre la democracia deliberativa. En *Lua Nova* también aparecen varios artículos vinculados a la categoría “poder, comunidad, soberanía, identidad, ciudadanía” (14,3%) abordados en su totalidad por esfuerzos de teoría política. El *análisis bibliométrico* muestra un ranking de autores más citados bien distinto en las dos revistas. Por un lado, en *Lua Nova* destaca Jürgen Habermas, seguido de un número bastante menor de citas por Norberto Bobbio, Robert Dalh, Karl Marx y Leonardo Avritzer, quien es el único “local” entre los más citados por sus estudios sobre ciudadanía, democracia y participación política. En cambio, en *Dados*, los autores más citados¹⁷ en orden de

¹⁷ Algunas de las obras más importantes son: “Executivo e Legislativo na Nova Ordem Constitucional”, “Mudança Constitucional, Desempenho do Legislativo e Consolidação Institucional” y “Presidential Power, Legislative Organization, and Party Behavior in Brazil” de Figueiredo y Limongi; “Multipartism, Robust Federalism and Presidentialism in Brazil”, “Party Discipline in the Brazilian Constitutional Congress”, “Presidentialism, Multiparty Systems and Democracy: The Difficult

importancia son: Argelina Figueireo; Fernando Limongi; Scott Mainwaring; Matthew Shugart; Ames Barry; Bolívar Lamounier; David Samuels; Arend Lijphart; John Carey; Gary Cox; Mathew Mccubbins; Jairo Nicolau; Octavio Amorim Neto; Adam Przeworski; Giovanni Sartori y Fernando Luiz Abrucio.

En cuanto a *tipos de estudio*, poco menos de la mitad de artículos de la muestra brasilera son empíricos (45,8%). En los primeros años del periodo de estudio considerado la diferencia entre empíricos y teóricos no era muy notoria, pero los primeros se despegan en el segundo tramo y se mantienen por encima durante el resto del tiempo considerado. No obstante, la presencia de artículos teóricos es relevante, ya que agregando positivos y filosóficos alcanzan el 28%. En particular, Lua Nova presenta la distribución más “plural” en cuanto a esta variable, con una diferencia favorable a los estudios de teoría política: un 23,8% de sus contribuciones son empíricas y el 33,3% clasifica como de teoría-filosófica. En la revista Dados, empero, la distribución es similar al del resto de las revistas analizadas: el 66,2% son trabajos empíricos, aunque la cantidad de estudios teóricos no es nada despreciable.

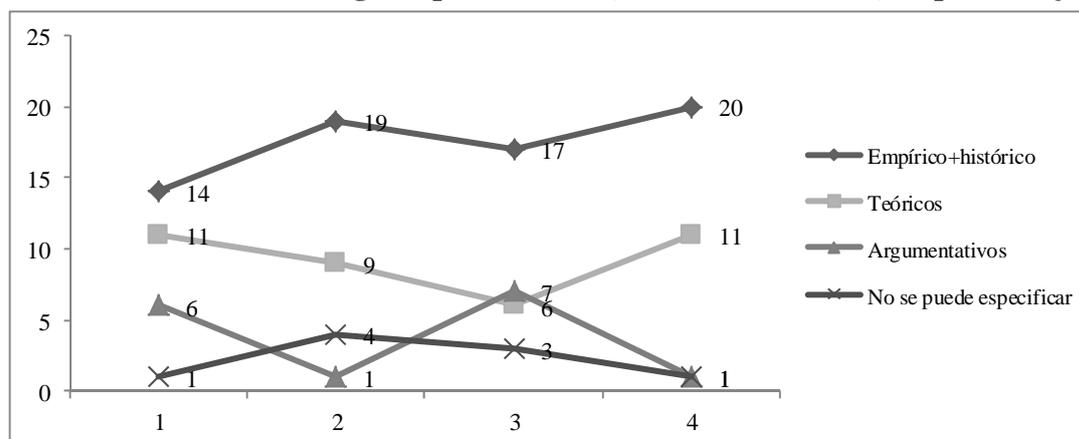
Tabla 7.
Distribución de artículos según tipo de estudio y revista, Brasil (2000-2012)

	Lua Nova		Dados		Brasil	
	N	%	N	%	N	%
Empírico	15	23,8	45	66,2	60	45,80
Teórico-positivo	4	6,3	4	5,9	8	6,11
Filosófico-teórico	21	33,3	8	11,8	29	22,14
Histórico	4	6,3	6	8,8	10	7,63
Argumentativos	12	19,0	3	4,4	15	11,45
No especifica/otro	7	11,1	2	2,9	9	6,87
Total artículos	63	100%	68	100%	131	100,00

Fuente: elaboración propia en base a análisis de artículos

Equation” y “Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization” de Mainwaring; “Presidents and Assemblies: Constitutional Design and Electoral Dynamics” de Shugart y Carey; “Electoral Rules, Constituency Pressures, and Pork Barrel”, “Electoral Strategy under Open-List Proportional Representation” y “The Deadlock of Democracy in Brazil” de Ames Barry, entre otras.

Gráfico 4.
Evolución de artículos según tipo de estudio, Brasil (2000-2012, en porcentaje)



Fuente: elaboración propia en base a análisis de artículos

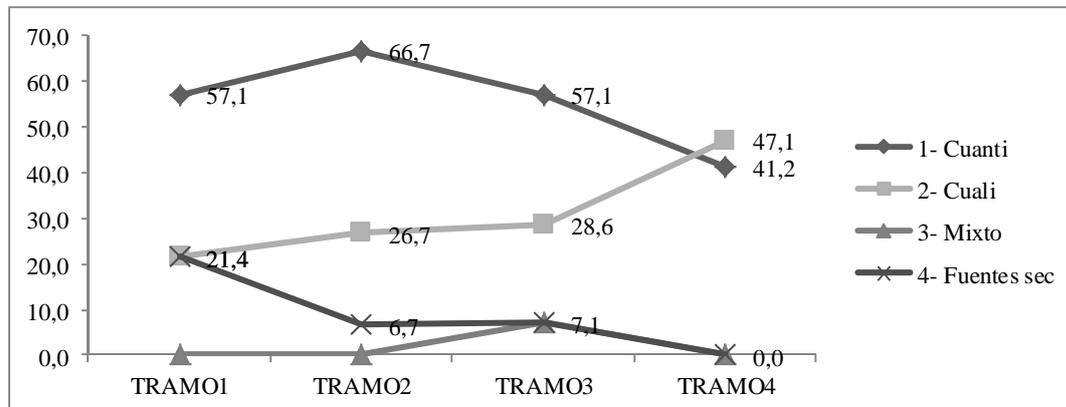
Pasando a examinar ahora las *técnicas de investigación*, se constata que en Brasil también predomina el uso de herramientas cuantitativas (55%) por sobre las cualitativas (31,7%). En particular, esto hecho se manifiesta en Datos, donde el 68,9% de los artículos son cuantitativos; de éstos, a su vez, un 32% son formales. Además, el 27,6% de los trabajos que no son cuantitativos ni filosóficos utilizan recursos numéricos. En cambio, en Lua Nova, este número es bastante irrelevante (12,5%); la revista presenta la mayor concentración de técnicas cualitativas (60%) aunque también son muy usadas las “fuentes secundarias” (20%). El comportamiento de la variable técnicas de investigación resulta llamativo porque, al igual que en México, los estudios cuantitativos son predominantes en los primeros tramos pero presentan una caída en los últimos años que es capitalizada por los estudios cualitativos aumentando éstos en el caso brasilero en un 20% éstos sobre sí mismos y pasando a superar a los cuantitativos sensiblemente.

Tabla 8.
Distribución de artículos empíricos según técnica y revista, Brasil (2000-2012)

	Lua Nova		Dados		Brasil	
	%	N	%	N	%	N
Cuantitativos	13,3	2	68,9	31	55,0	33
Cualitativo	60,0	9	22,2	10	31,7	19
Mixtos	6,7	1	0,0	0	1,7	1
Fuentes secundarias	20,0	3	4,4	2	8,3	5
No se puede esp.	0,0	0	4,4	2	3,3	2
Total empíricos	100	15	100	45	100	60

Fuente: elaboración propia

Gráfico 5.
Evolución de artículos empíricos según técnica, Brasil
(2000-2012, en porcentaje)



Fuente: elaboración propia

Por último, el 80% de la producción brasilera se enfoca en el país de la revista y/o del investigador/a. A la interna, resulta más claro este sesgo en Datos, donde el 84,4% de los artículos empíricos versan sobre el país de la revista y/o del investigador/a, que Lua Nova (66,7%).

Argentina, Brasil y México en perspectiva comparada

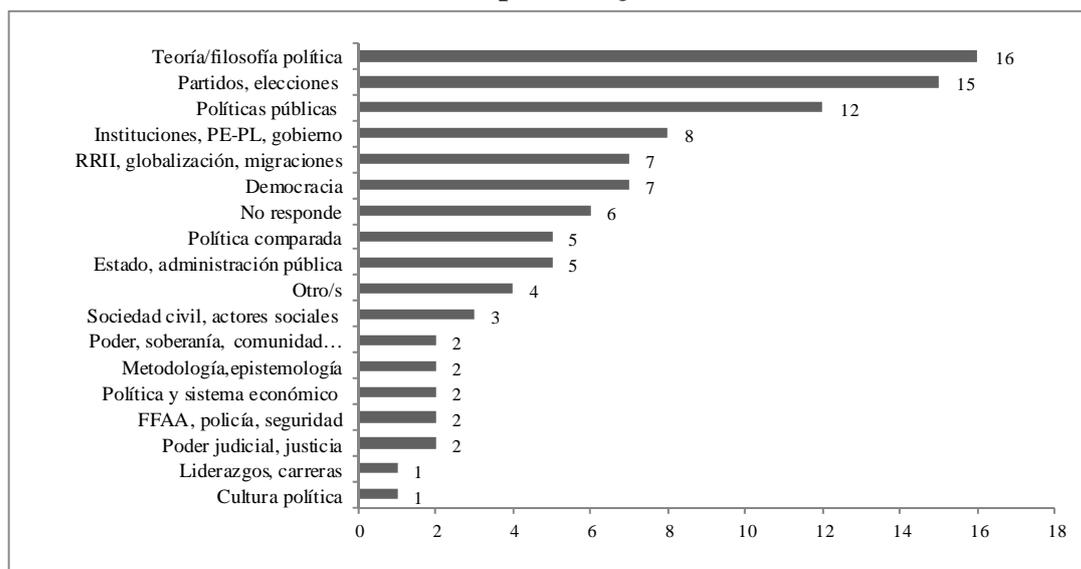
En primer lugar, del análisis de los artículos se confirma que en los tres países el *tema* más importante para la ciencia política son los partidos y las elecciones, seguidos de instituciones y gobierno, luego de la democracia como régimen político y recién en cuarto lugar aparece la preocupación por la política pública. La encuesta confirma el primer lugar de partidos y elecciones, tanto si se observan los resultados agregados para México, Brasil y Argentina como si se consideran los datos para toda la región. Sin embargo, en sus resultados mejora considerablemente la posición del tema políticas públicas, tomando tanto los datos agregados de los tres países analizados como los generales para América Latina (véase gráfico 12 abajo). Otro dato llamativo que surge de la encuesta es la participación de las relaciones internacionales como un tópico tan relevante como la democracia.

Una posible interpretación de estos matices podría ser que, tanto el campo de las políticas públicas y el estudio del Estado y la administración pública como en el las relaciones internacionales, se presentan en estos países como campos independientes de la ciencia política “dura” de los partidos y las elecciones, o al menos como áreas de especialización que mantienen canales de debate específicos. Según Amorim Neto y Santos (2005), el campo de las relaciones internacionales fue el que más ha venido creciendo desde la década del noventa. Sin embargo, sus temas no aparecen como los más importantes en las revistas analizadas, lo que apoyaría esta interpretación. Los datos para México también parecen hacerlo, dado que evidencia una segregación temática y teórica importante entre Gestión y Política Pública y Política y Gobierno. Asimismo, los antecedentes de investigación sobre la ciencia política en México

suelen señalar las tensiones que llevaron a un alejamiento de la Administración Pública como área de especialidad de la “ciencia política propiamente dicha” ya por los años sesenta (Alarcón Olguín, 2012). Esta separación puede estar haciendo que las políticas públicas y el Estado sean “hijas de padres separados” y estén en “una casa y otra” al mismo tiempo.

En el caso Argentino, en cambio, se esperaba que la revista publicada por la principal asociación politológica del país fuera representativa de la diversidad de temas. Sin embargo, lo que se observa es una suerte de “ostracismo” de los temas vinculados a políticas públicas y Estado, o dicho por la negativa, una “cooptación” de la etiqueta “ciencia política” por los abordajes enfocados en las *politics* dado que, la distribución de artículos analizados no refleja la relevancia que adquieren estos temas en la encuesta ni la mirada de estudiosos del caso argentino, como Bulcourf, que señalan que este es uno de los campos más importantes de la disciplina en el país. De hecho, si se examina únicamente las respuestas de los/as encuestados/as de Argentina, las áreas de especialización más importantes y con el mismo peso son: “instituciones y gobierno”, “democracia” y “Estado y administración pública” aparecen con el mismo peso (10% de las respuestas cada una).

Gráfico 6.
Áreas de especialidad de investigadores/as, México, Argentina y Brasil
(en porcentaje)



Fuente: elaboración propia en base a encuesta de Buquet (2013)

En relación a la variable tipo de estudio, los resultados del análisis de artículos académicos arrojan un predominio claro de la orientación empírica. En Brasil y Argentina la presencia de la teoría política es algo más importante, pero en México es prácticamente nula. Por otro lado, ni en México ni en el resto de los países la ciencia política es una empresa histórica: los estudios propiamente de este tipo son escasos en todos los países y particularmente también en México, donde no alcanzan al 2%.

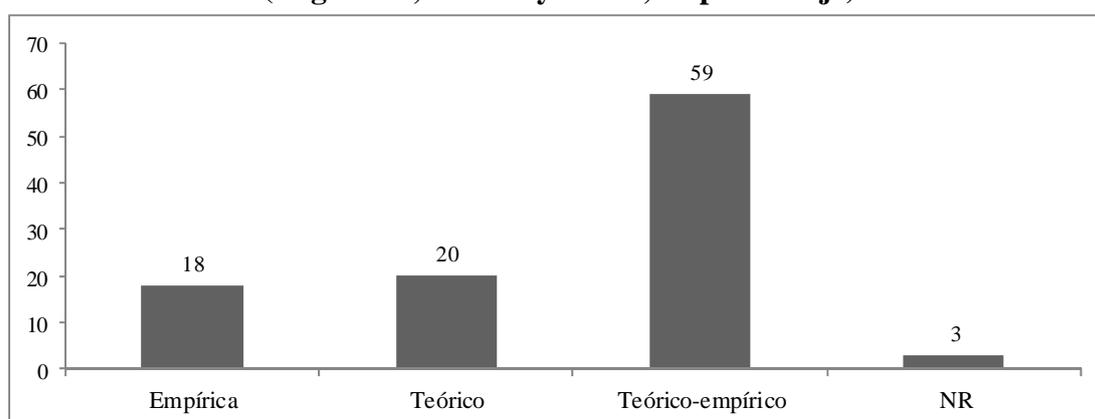
Tabla 9.
Distribución de artículos según tipo de estudio y país (2000-2012, en porcentaje)

	Brasil	Argentina	México
Empírico	45,8	50,7	73,5
Teórico-positivo	6,1	7,3	4,4
Filosófico-teórico	22,1	10,9	2,2
Histórico	7,6	7,2	1,5
Argumentativos	11,5	20,3	17,6
No se puede especificar/otro	6,9	3,6	0,7
Total	100%	100%	100%
<i>N</i>	<i>131</i>	<i>138</i>	<i>136</i>

Fuente: elaboración propia en base a análisis de artículos

Los resultados de la encuesta agregados (Brasil, Argentina y México) confirman en términos generales escenario predominantemente empirista. Quienes realizan trabajos únicamente teóricos (que se supone son los productores de artículos de teoría positiva y teoría empírica) son el 20%. La interpretación de la categoría “teórico-empírico” por parte de los/as encuestados/as probablemente haya sido que realizan preguntas empíricas pero siempre los trabajos están teóricamente enfocados; o dicho a la inversa, es bastante improbable que alguien que se dedique a la teoría política haya respondido “teórico-empírico” (gráfico 7).

Gráfico 7.
Distribución de respuestas según orientación de su trabajo
(Argentina, México y Brasil, en porcentaje)

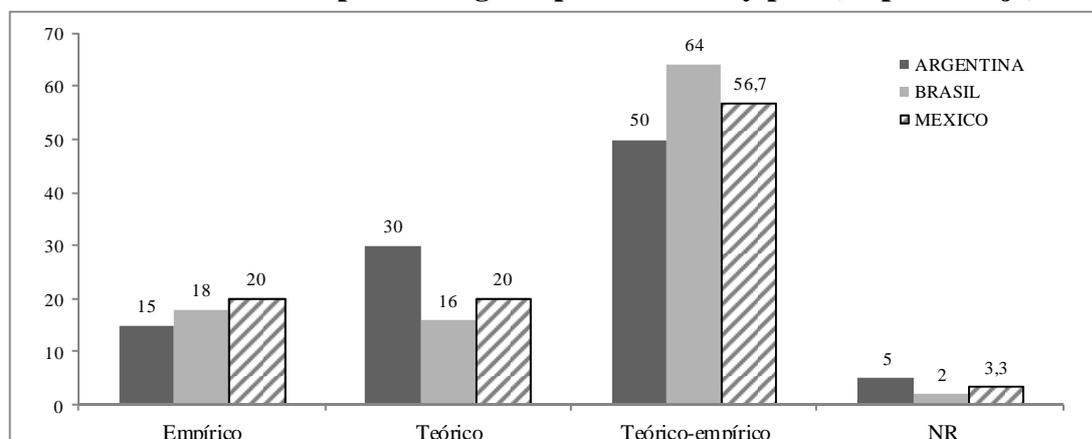


Fuente: elaboración propia en base a resultados de la encuesta de Buquet (2013)

Sin embargo, al desagregar los resultados de la encuesta por país (gráfico 8) hay algunas diferencias con lo visto en los artículos. Por un lado, si se examina las revistas, Brasil presenta la proporción más amplia de artículos teóricos; pero en la encuesta, los/as investigadores/as brasileros son los que menos se identifican con los trabajos únicamente teóricos. Por otro lado, en la encuesta son los/as argentinos/as que aparecen como los que más se orientan teóricamente (30%), mientras que en las revistas analizadas, el total de trabajos teóricos (sumando positivos y filosóficos) no supera el 20% del total. En relación al primer punto, es probable que la muestra de revistas elegidas esté influyendo, porque solo se tomaron dos, una de las cuales muy marcadamente es de teoría política. Quizás si se amplía el universo los resultados sean más “fieles” a la auto-identificación de los/as brasileros/as que se sienten más empíricos que teóricos. En relación al segundo punto, es posible que la categoría

“argumentativos” esté incluyendo artículos que para sus autores/as sean teóricos, porque la proporción de este tipo de trabajos en dicho país es bastante alta (20,3%).

Gráfico 8.
Distribución de respuestas según tipo de estudio y país (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia en base a encuesta de Buquet (2013)

En relación a las *técnicas de investigación*, se constata un predominio de las cuantitativas para los tres casos analizados (54,3% en total) seguidas por las cualitativas (23%) y siendo escasísimos los trabajos que utilizan ambas. Este dato contrasta con la cantidad de respuestas de la encuesta que afirman utilizar tanto técnicas cuantitativas como cualitativas (gráfico 9), salvo que la mejor posición de México en relación a esta categoría se mantiene en los casos.

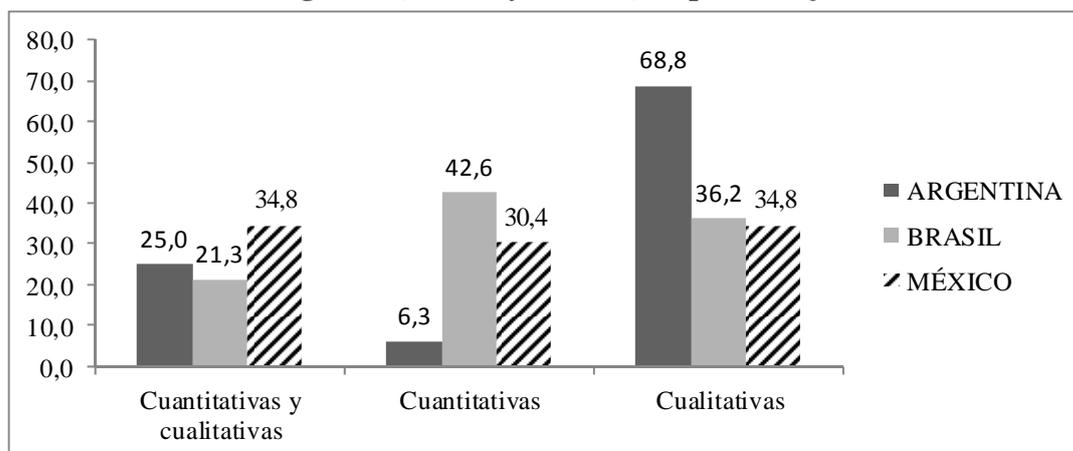
Tabla 10.
Distribución de artículos empíricos según técnica y país (2000-2012)

	Argentina		México		Brasil		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Cuantitativos	35	50,0%	57	57%	33	55%	125	54,3
Cualitativos	12	17,1%	22	22%	19	31,70%	53	23,0
Mixtos	2	2,9%	9	9%	1	1,70%	12	5,2
Fuentes secundarias	21	30,0%	11	11%	5	8,30%	37	16,1
No se puede especificar	0	0,0%	1	1%	2	3,30%	3	1,3
Total empíricos	70	100%	100	100%	60	100%	230	100,0

Fuente: elaboración propia en base a análisis de artículos

Otro elemento llamativo es la diferencia entre los artículos cualitativos encontrados en la muestra argentina y la cantidad de encuestados/as que afirma utilizarlas. Es probable que muchos/as de los trabajos clasificados como “argumentativos” o de los empíricos que se identificaron como que usan “fuentes secundarias” sean visualizados por sus autores/as como cualitativos. En el caso brasilero, la distribución de respuestas de la encuesta en términos de técnicas utilizadas se asemeja más a los resultados del análisis de las revistas en relación al uso de técnicas cuanti y cuali predominando las primeras con un 40% sobre las segundas con un 34%, aunque éstas también son importantes.

Gráfico 9.
Técnicas utilizadas por encuestados/as que realizan trabajo empírico
(Argentina, Brasil y México, en porcentaje)

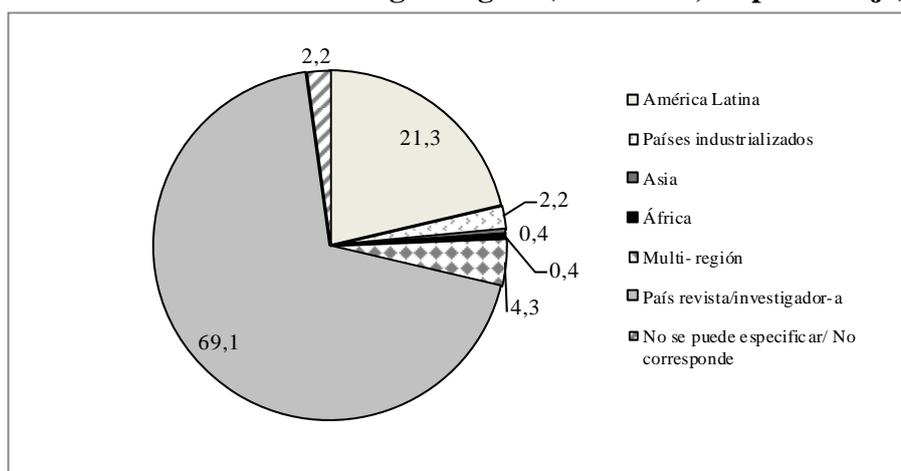


Fuente: elaboración propia en base a encuesta de Buquet (2013)

Un elemento a resaltar y que sería interesante seguir estudiando en otros países de la región refiere a la naturaleza de la producción no cuantitativa de la disciplina, de modo tal de evaluar en qué medida se trata de estudios estrictamente cualitativos o de otro tipo. En el estudio realizado para Uruguay se visualizó que la gran mayoría de trabajos no eran ni estrictamente cuantitativos y mucho menos cualitativos. Sin embargo, en los tres casos que aquí importan se encuentran una masa importantísima de esfuerzos que se posicionan en una tradición más bien “interpretativista” en términos epistemológicos. La importancia del uso de herramientas cualitativas puede estar vinculada en el caso de Brasil, por ejemplo, a la cercanía de la formación metodológica a nivel de licenciatura que reciben los/as politólogos/as en relación a sociólogos y antropólogos, algo que hasta la fecha, en la Universidad de la República en Uruguay, se ha encontrado segregado.

Finalmente, un patrón común y bastante contundente en toda la región es que, más allá de una cantidad muy importante de trabajos cuantitativos que se basan en un N-grande, la mayor parte de los artículos se acotan espacialmente al estudio del país del investigador/a (casi un 70% de los artículos analizados lo hace) o bien se enfoca en otro país o un conjunto de países pero de la región (21,3%).

Gráfico 10.
Distribución de artículos según región (2000-2012, en porcentaje)



Consideraciones finales

En definitiva, el estudio muestra que hay indicios de que existe una corriente principal en la producción de la ciencia política argentina, brasilera y mexicana y que ésta: a) tiene una orientación principalmente empirista; b) se centra en el estudio de temas tradicionales de la disciplina como lo son los partidos y las elecciones; c) cuando aborda estas cuestiones, así como las vinculadas a instituciones políticas y gobierno, adscriben a los esfuerzos producidos por investigadores que trabajan desde universidades de Estados Unidos con un enfoque neo-institucionalista de la elección racional; d) presenta una importante cantidad de estudios cuantitativos -muchos de los cuales además son formales-, que aunque no son la totalidad superan a los estudios estrictamente cualitativos en todos los casos; y que e) la información numérica presentada en cuadros y gráficas es parte del paisaje de todas las revistas analizadas (con la única excepción de Lua Nova).

Sin embargo, el estudio no es concluyente. En primer lugar, por una cuestión de estrategia metodológica: el número de fuentes de información utilizadas es escaso. Esta limitación implica que las comparaciones entre países deben ser relativizadas y hay que tener mucha prudencia con relación a la generalización de los resultados obtenidos. Esta debilidad del proyecto se debe al hecho de que, por un lado, muy pocas revistas ofrecían las condiciones apropiadas para su inclusión en el estudio¹⁸ y, por otro lado, tampoco se contaba con recursos (tiempo, personas) suficientes para incluir a todas las publicaciones de estos países que publiquen trabajos de ciencia política, lo que se podría avanzar en un proyecto futuro.

En segundo lugar, por algunos de los propios datos que emergieron. Por un lado, la ciencia política que se produce en los países examinados “viaja” poco, lo que puede ser visto como una mala “mala señal” desde el punto de vista de quienes defienden un

¹⁸ Por ejemplo, Brasil presenta escasas revistas especializadas en ciencia política únicamente que sean relevantes en términos de impacto y que se mantuvieran durante todo el periodo. Por ejemplo, sería interesante incluir la *Brazilian Political Science Review* en próximos estudios pero ésta se comenzó a publicar recientemente y no cubría el periodo de este trabajo.

modelo positivista de la ciencia, según el cual ésta debe configurarse como empresa universal guiada por el afán de alcanzar conocimientos generalizables y regularidades que excedan los contextos locales. Por otro lado, en México y Brasil, que son los países en los cuales se utilizan más técnicas cuantitativas, se constató una caída importante de éstos en los últimos años en favor de trabajos cualitativos. Además, en Argentina, si bien están disminuyendo, la cantidad de trabajos que no son empíricos ni teóricos o bien son empíricos pero no aplican un método claro son todavía una masa importante.

Así, se dejan abiertas al menos dos líneas de investigación a futuro. La primera refiere al estudio de la relación entre los distintos momentos del desarrollo institucional de una disciplina científica y los contenidos de la investigación y la enseñanza en cada uno de éstos. El estudio del caso uruguayo (Rocha, 2012), que es considerado uno de institucionalización media por Altman (2005), mostró que ni lo cuantitativo ni lo cualitativo entendidos en sentido estricto predominan en la investigación que se realiza en dicho país, siendo predominantes los trabajos que no ni empíricos ni teóricos o los empíricos que se basan en fuentes secundarias únicamente. Los hallazgos que aquí se presentan hacen un poco más plausible la hipótesis de que los contenidos sustantivos de la investigación en ciencia política (qué se estudia y cómo se estudia) podrían estar influidos, entre otros factores, por las necesidades que los distintos momentos del desarrollo institucional de un campo disciplinario imponen en los contextos específicos. En este sentido, sería interesante realizar estudios históricos en profundidad que permitan cotejar para un número más amplio de casos y diacrónicamente, contemplando tres etapas de la evolución del campo de conocimiento y las transformaciones en los temas, teorías y metodologías a en el transcurso de éstas: a) la configuración inicial del campo en un contexto, en este caso, sin politólogos/as; lo cual en los países de la región se ha resuelto generalmente haciendo converger esfuerzos y recursos de otros discursos disciplinarios, como el derecho o la sociología; b) su proceso de institucionalización (creación de programas de enseñanza de grado y posgrado y aumento de su matrícula; creación de instituciones de investigación en la materia; posibilidades de trabajo para sus practicantes; etc.); c) la consolidación del campo como uno autónomo del resto de las ciencias sociales.

En segundo lugar, para estudiar si existe o no una hegemonía del modelo mainstream de ciencia política estadounidense no es suficiente con describir de modo panorámico lo que hacen los/as científicos políticos. La noción de hegemonía en el marco del concepto de campo científico de Bourdieu (2000) tiene que ver con el capital simbólico de reconocimiento entre los/as practicantes de la disciplina y los encarnados en las normas y prácticas formales e informales que organizan su funcionamiento. Por lo tanto, implica definiciones que tienen que ver con el hablar y actuar legítimamente, esto es, de manera autorizada y con autoridad, en todos los ámbitos en los que se desenvuelve su actividad. Para ello resulta clave avanzar en la comprensión de nuestros discursos sobre la disciplina y acerca de nuestra práctica cotidiana.

En definitiva, el estudio de la ciencia política en América Latina se presenta como un campo incipiente que tiene mucho aún por hacer y decir. Es preciso ampliar su alcance incluyendo más realidades y preguntas de investigación, con el fin de generar insumos para debatir de manera explícita e informada qué ciencia política queremos. Las definiciones de “hacia dónde ir”, como todas las de naturaleza epistemológica, no pueden saldarse “científicamente”. Los dictámenes finales, si fuera eso posible en este

tipo de disyuntivas, estarían inevitablemente teñidos de visiones normativas sobre lo que el mundo debería ser y el papel del conocimiento sobre la realidad social y política en éste, en la medida en que implican preguntarse, como plantea Flyvbjerg (2001): ¿Hacia dónde estamos yendo? ¿Es este desarrollo deseable? ¿Quién gana, quien pierde y mediante qué mecanismos de poder? ¿Qué debemos hacer al respecto?

Bibliografía

- Adcock, Robert y Mark Bevir 2005 “The history of political science” en *Political Studies Review* (Londres: Political Studies Association) Vol. 3, N°1.
- Alarcón Olguín, Victor 2012 *La Ciencia Política en México: Trayectorias y retos de su enseñanza* (México DF: AMECIP).
- Almond, Gabriel 1988 “Separate Tables: Schools and Sects in Political Science” en *PS: Political Science & Politics* (American Political Science Association) Vol. 21, N°4.
- Altman, David 2005 “La Institucionalización de la Ciencia Política en Chile y América Latina: Una mirada desde el Sur” en *Revista de Ciencia Política* (Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile) Vol. 25, N°1.
- Altman, David 2006 “From Fukuoka to Santiago: Institutionalization of Political Science in Latin America”, en *PS: Political Science & Politics* (American Political Science Association) Vol. 39, N° 1.
- Amorim Neto, Octavio y Fabiano Santos 2005 “La Ciencia Política en Brasil: El desafío de la expansión” en *Revista de Ciencia Política* (Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile) Vol. 25, N°1.
- Ball, Terrence 1976 “From Paradigms to Research Programs: Toward a Post-Kuhnian Political Science” *American Journal of Political Science* (American Political Science Association) Vol. 20, N° 1.
- Barrientos, Fernando 2009 "La Ciencia Política en América Latina" Ponencia presentada en el Seminario de Investigación del Área de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Salamanca, noviembre. Disponible en: http://works.bepress.com/fernando_barrientos/22/ (acceso 31/8/2013).
- Barrientos, Fernando 2013 “La Ciencia Política en América Latina. Una breve introducción histórica” en *Convergencia* (UNAM), Vol. 20, N°61.
- Brunner, José Joaquín y Guillermo Sunkel (1993) *Conocimiento, Sociedad y Política* (Santiago de Chile: FLACSO).
- Bobbio, Norberto (1982): “Ciencia Política” en Norberto Bobbio y Nicola Matteucci (comps.) *Diccionario de Política*, (Madrid: Siglo XXI).
- Bourdieu, Pierre 2000 *Intelectuales, Política y Poder* (Buenos Aires: Eudeba).
- Box-Steffensmeier, Janet M; Henry E. Brady y David Collier (comps) 2010 *The Oxford Handbook of Political Methodology* (Oxford University Press).
- Bulcourn, Pablo 2012 “El desarrollo de la Ciencia Política en Argentina” en *Política* (Santiago de Chile: INAP), Vol. 50, N°1.
- Bulcourn, Pablo y Nelson Cardozo (2012): “La Ciencia Política en América Latina: un análisis comparado de su desarrollo”, inédito.
- Cansino, César 2008 *La muerte de la Ciencia Política* (Buenos Aires: Sudamericana).
- Colomer, Josep 2004 “La ciencia política va hacia delante (por meandros tortuosos). Un comentario a Giovanni Sartori” en *Política y Gobierno* (México DF: CIDE), Vol. XI, N°2.

- dos Santos, Wanderley Guilherme 1985. "A Ciencia Política na América Latina: Notas Preliminares de Autocrítica" en *Dados* (Rio de Janeiro: UERJ), Vol. 23.
- Dryzek, John S. 1986 "The Progress of Political Science" en *Journal of Politics*, Vol. 48.
- Farr, James, John S. Dryzek y Stephen T. Leonard 1995 *Political science in history: research programs and political traditions* (Cambridge University Press).
- Flyvbjerg, Bent 2001 *Making social science matter: why social inquiry fails and how it can succeed again* (Cambridge University Press).
- Frank, Jason 2007 "Book Review. The Disorder of Political Inquiry by Keith Topper Harvard University Press, Cambridge" en *Constellations. An International Journal of Critical and Democratic Theory*. Disponible en: http://www.politicalreviewnet.com/polrev/reviews/CONS/R_1351_0487_056_100711_0.asp (acceso 24/3/2012).
- Gallison, Peter 1987 *How Experiments End* (Chicago University Press).
- Gerring, John y Josua Yesnowitz 2006 "A Normative Turn in Political Science?" en *Polity* (Palgrave Macmillan Journals) Vol. 38, N°1.
- Gerring, John 2001 *Social Science Methodology: A Criterial Framework* (Cambridge University Press).
- Gibbons, Michael. T. 2006 "Hermeneutics, Political Inquiry, and Practical Reason: An Evolving Challenge to Political Science", en *American Political Science Review* (American Political Science Association) Vol. 100, N°4.
- Goodin, Robert y Hans-Dieter Klingemann (eds.) 2001 *Nuevo Manual de la Ciencia Política* (Madrid: Istmo) Tomo I y II.
- Hay, Colin 2008 "Political Ontology" en Robert Goodin y Charles Tilly (eds.) *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis*, Oxford University Press
- Heras, Leticia G. 2006 "El estudio de la Ciencia Política en México y sus antecedentes en la UAEM" en *Espacios Públicos* (México DF: UNAM), Vol. 9, N° 17.
- Huneus, Carlos 2006 "El lento y tardío desarrollo de la ciencia política en América Latina (1966-2006)" en *Revista de Estudios Internacionales*, Año 39, N° 155
- Kaska, Gregory 2001 "Perestroika: For an Ecumenical Science of Politics" en *PS: Political Science & Politics* (American Political Science Association) Vol. 34, N°3.
- King, Gary, Sidney Verba y Robert Kehone 2000 (1994) *El diseño de la investigación social: la inferencia científica en los estudios cualitativos* (Madrid: Alianza).
- Leiras, Marcelo; Juan Abal Medina y Martín D'Alessandro 2005 "La Ciencia Política en Argentina: El camino de la institucionalización dentro y fuera de las aulas universitarias" en *Revista de Ciencia Política* (Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile) Vol. 25, N°1
- Lesgart, Cecilia 2005 "Historiografía e historia de la ciencia política. Notas sobre su emergencia como disciplina en Argentina", Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Ciencia Política (SAAP), 15-18 de noviembre.
- Lessa, Renato 2010 "O campo da Ciência Política no Brasil: uma aproximação construtivista" en Renato Lessa (org.) *Horizontes das Ciências Sociais no Brasil: Ciência Política* (São Paulo: Discurso Editorial/Barcarolla).
- Lessa, Renato 2011 "Da interpretação à ciência: por uma história filosófica do conhecimento político no Brasil" en *Lua Nova*, Vol. 82.
- Loaeza, Soledad 2005 "La ciencia política: el pulso del cambio" en *Revista de Ciencia Política* (Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile) Vol. 25, N°1

- Marsh, David y Heather Savigny 2004 "Political Science as a Broad Church: The Search for a Pluralist Discipline" en *Politics* (Political Studies Association) Vol. 24, N°3.
- Marsh, David y Gerry Stoker 1997 *Teoría y métodos de la ciencia política* (Madrid: Alianza, Madrid).
- Monroe, Kristen R 2005 *Perestroika! The raucous rebellion in political science* (Yale University Press).
- Moon, J. Donald 1975 "The Logic of Political Inquiry: A Synthesis of Opposed Perspectives" en Fred I. Greenstein y Nelson W. Polsby (eds) *Handbook of Political Science* (Addison-Wesley).
- Nohlen, Dieter 2006 "Ciencia Política en América Latina" en *Diccionario de Ciencia Política* (México DF: Porrúa).
- Rabinow, Paul y William Sullivan 1979 *Interpretative social science. A reader* (University of California Press).
- Ravecca, Paulo 2010 "La política de la Ciencia Política: ensayo de introspección disciplinar desde América Latina hoy" en *Revista del Doctorado en Procesos Sociales y Políticos en América Latina* (ARCIS University).
- Ricci, David 1984 *La tragedia de la Ciencia Política: Politics, Scholarship, and Democracy* (Yale University Press).
- Riker, William H. 1982 "The Two-Party System and Duverger's Law: An Essay on the History of Political Science" en *The American Political Science Review*, Vol. 76, N° 4
- Rivera, Mauricio y Rodrigo Salazar-Elena 2011 "El estado de la ciencia política en México. Un retrato empírico" en *Política y Gobierno* (México DF:CIDE), Vol. XVIII, N°1.
- Rocha, Cecilia 2012 "La ciencia política en Uruguay (1989-2009): Temas, teorías y metodologías" en *Revista Uruguaya de Ciencia Política* (Montevideo: ICP).
- Rorty, Richard 1990 *El giro lingüístico* (Barcelona: Paidós).
- Rotman, Santiago 2010 "Metodología de la ciencia política" en Luis Aznar y Miguel de Luca (coords.) *Política: Cuestiones y Problemas* (Buenos Aires:Cengage Learning)
- Sartori, Giovanni 2004 "Hacia dónde va la ciencia política?" en *Política y Gobierno* (México DF:CIDE), Vol. XI, N° 2.
- Sartori, Giovanni 1984 "Dove va la Scienza Politica?", en Luiz Graziano (ed.) *La Scienza Política in Italia. Bilancio e prospettive* (Franco Angeli: Milán).
- Schram, Standford y Brian Caterino 2006 *Making Political Science Matter: Debating Knowledge, Research and Method* (New York University Press).
- Seidelman, Raymond y Edward J. Harpham 1985 *Disenchanted realists: Political science and the American crisis, 1884-1984* (SUNY Press).
- Shapiro, Ian 2002 "Problems, methods, and theories in the study of politics, or what's wrong with political science and what to do about it" en *Political Theory* (SAGE Publications) Vol. 30, N°4.
- Sigelman, Lee 2006 "The Coevolution of American Political Science and the American Political Science Review" en *American Political Science Review* (American Political Science Review) Vol. 100, N°4.
- Topper, Keith 2005 *The Disorder of Political Inquiry* (Harvard University Press).
- Trent, John 2009 "Political Science 2010: Out of step with the world?", Ponencia presentada en el 21st IPSA Congress, 12-16 de julio.
- Weingast, Barry. 2001 "Las instituciones políticas: perspectivas de la elección racional" en Goodin, R y H.D Klingemann, *Nuevo Manual de la Ciencia Política*, (Madrid: Istmo)